

12(898-)

MUSEOS

Nº 12 COORDINACION NACIONAL DE MUSEOS - CHILE 1992

MUSEOS
 Nº 1-12
 1988-1992
 12(898-)
 NEGRO



Canoa de corteza vegetal. Pág. 3

CONTENIDO	Pág.
El... ..	2
... corteza vegetal de ón Gusinde	3
... ando con uiroz	7
... las almas las	10



Un señor principal del Valle Pulido 12

Museología Chilena 14

Opinión 18

Arqueología en Los Vilos 20

Reseña de Libros 22

Arpones y lanzas fuegopatagónicas

Conozcamos nuestro Museo Aeronáutico



Nº 12 - ABRIL- 1992

**DIRECTOR DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS**

Sergio Villalobos R.

**COORDINADOR NACIONAL
DE MUSEOS**

Daniel Quiroz L.

EDITOR

Daniel Quiroz Larrea

ASISTENTE EDITOR

M. Irene González

DISEÑO Y DIAGRAMACION

JANO (Ricardo Pérez Messina)

ILUSTRACIONES

Omar Larraín V.

PRODUCCION GRAFICA

Línea Gráfica - 338549

Imprenta CATEP Ltda.

ISSN 0716-7148



DIRECCION
DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS
Y MUSEOS

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, como una manera de promover y multiplicar la realización de investigaciones en sus dependencias, ha decidido crear el **Fondo de Apoyo a la Investigación**, destinando en 1992 cerca de M\$ 5,000 para financiar aquellas iniciativas consideradas de especial relevancia para los fines que el servicio persigue.

Se presentaron más de 30 proyectos de investigación, cifra importante tomando en cuenta el escaso tiempo que se dispuso para difundir la iniciativa y preparar los respectivos proyectos. Se aprobaron, luego de un cuidadoso análisis y evaluación, 10 investigaciones, provenientes principalmente de los museos, las que seguramente fortalecerán el desarrollo del Museo

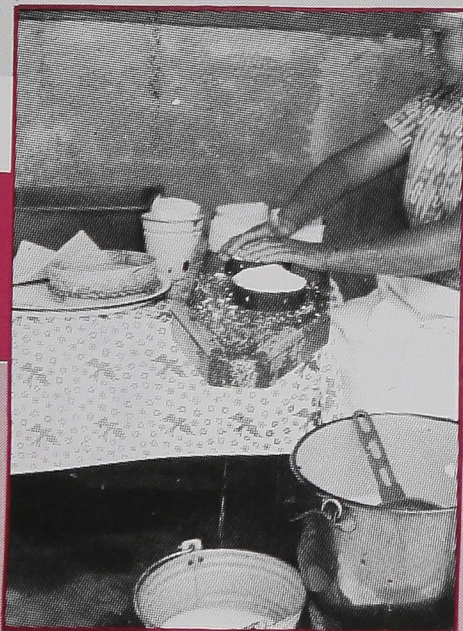
Nacional de Historia Natural (5 proyectos), del Museo de Historia Natural de Valparaíso (2 proyectos), del Museo Regional de Antofagasta (1 proyecto), del Centro Nacional de Conservación y Restauración (1 proyecto) y del Museo de Bellas Artes de Talca (1 compartido con el CNCR).

Se espera que para el próximo año aumente significativamente el monto asignado al Fondo de manera que el presupuesto máximo para cada proyecto pueda superar los M\$ 500 fijados para el presente año. También se espera que aumente la cantidad de proyectos presentados, de modo que las exigencias de calidad serán mucho mayores. Nosotros deseamos que todos los museos, no sólo los dependientes de la DIBAM, presenten investigaciones que mejoren el conocimiento de su público y de la realidad en la que se insertan y, que las instituciones que los patrocinan, los asistan y apoyen.

PORTADA

PATRIMONIO CULTURAL Y ESTILOS DE VIDA:

LOS CABREROS



La cabra, animal domesticado en el Cercano oriente hace más de 8.000 años y traído al país por los españoles a fines del siglo XVI, es un recurso del que dependen muchas personas que ocupan sectores montañosos, principalmente entre la IV y VIII Región, sobre todo en aquellos de mayor pobreza, con escasa vegetación y baja pluviosidad.

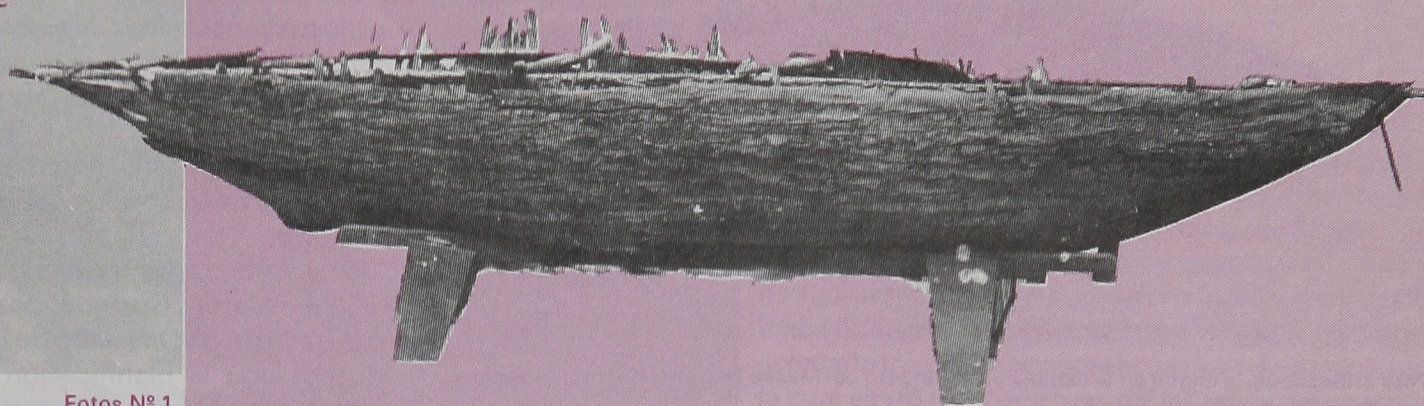
Durante el invierno, los rebaños de cabras se alimentan con los pastos que existen en los alrededores. En cambio, en el verano los diversos dueños o "cabreros" combinan sus rebaños y los envían a pastos o "veranadas" que existen en la Cordillera de los Andes (incluso algunos

llegan hasta la Argentina) por los que deben pagar un cierto precio: el "talaje".

La conducción y cuidado de los rebaños queda a cargo de un miembro de la localidad que toma como pago la producción de leche de ese período.

Los productos que los cabreros obtienen de sus rebaños son, principalmente la leche, la carne y el cuero. La leche es usada casi exclusivamente para producir queso.

NIEVES ACEVEDO
MIGUEL ANGEL AZOCAR
Museo Nacional de
Historia Natural



Fotos Nº 1

Canoa de corteza vegetal de la Colección Gusinde : Una restauración necesaria

INTRODUCCION

En el presente trabajo se da a conocer el proceso de restauración al cual fue sometida una canoa de corteza yámana, realizado en la última mitad del año 1987. Se entregan, aparte de los antecedentes museológicos y etnográficos de la canoa, la historia de su deterioro y las fundamentaciones para nuestro trabajo de restauración.

ANTECEDENTES GENERALES

Es frecuente en nuestro medio el vivir admirando los museos de los países industrializados y narrar con fervor casi religioso los logros allí alcanzados, esperando que de ellos descendan las respuestas y soluciones a los problemas museológicos, para así aplicarlas como mágicas recetas a nuestros propios problemas; o bien, soñar con alcanzar algún día el desarrollo tecnológico y los recursos financieros de dichas instituciones, mientras en los depósitos -en una larga espera- nuestro patrimonio se deteriora día a día.

También es frecuente que se exhiban en nuestros museos valiosas piezas sin ningún tipo de seguridad ni elementos de conservación, pues aún persiste la idea que los museos son importantes por lo que exhiben y no por lo que conservan.

En nuestro trabajo se nos plantea diariamente la disyuntiva de esperar mayores recursos y tecnología o actuar con lo que

está a nuestro alcance, decidiéndonos siempre por lo último: buscar para aquellos problemas soluciones que sean las más apropiadas y acordes con nuestra realidad y recursos. Y no se trata de desdeñar o desconocer los logros alcanzados en otras partes, sino, que mediante la exploración y prueba de materiales, actuar en la preservación del patrimonio, aunque la solución, siendo buena, no sea la óptima. Estamos convencidos que sencillas soluciones aplicadas cuidadosa y mesuradamente, pueden salvar gran parte del patrimonio que duerme y agoniza en nuestros depósitos de colecciones (Azócar y Rodríguez, 1988: 12-13).

Así entonces, la restauración de la canoa yámana la planteamos y la abordamos con ese criterio: o la preservábamos con los materiales y recursos disponibles o la dejábamos deteriorarse esperando los recursos y materiales óptimos.

La canoa nos dirá con el tiempo, si nos equivocamos.

ANTECEDENTES MUSEOLOGICOS

DOCUMENTACION

Esta canoa fue traída a Santiago por el etnólogo alemán, sacerdote saleciano Martin Gusinde, quien la hizo construir en una de sus estadias entre los yámanas. Fue ingresada el año 1927 al Museo de Etnología y Antropología de Chile, actual Museo Histórico Nacional, registrándola con el N. 9.692 e indicándose sólo como procedente del Canal Beagle, en la XII Región, Chile. Desde principios de la década del setenta se

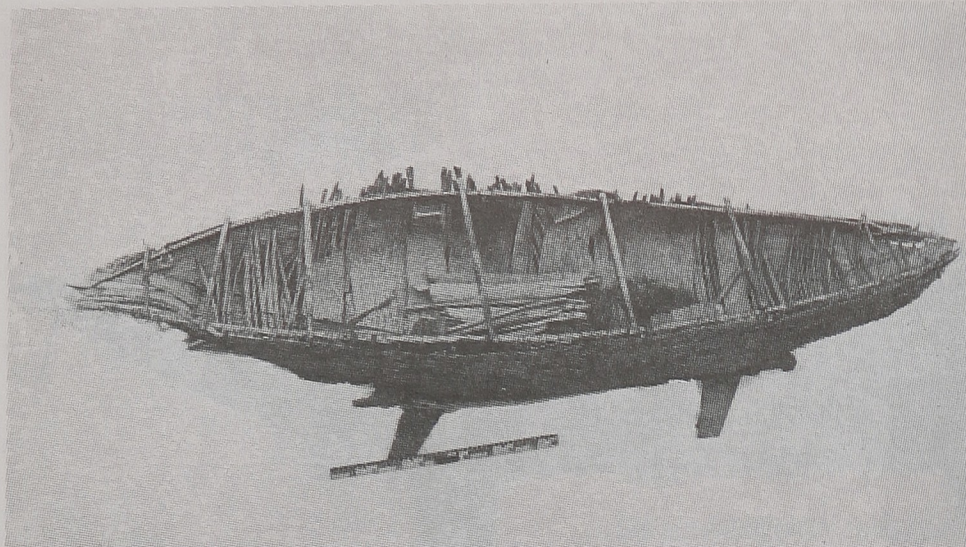


Foto 2: Estado de la canoa en la exhibición del 2º piso del Museo Nacional de Historia Natural. Foto tomada en 1980. (id. Foto 1).

encuentra en depósito en el Museo Nacional de Historia Natural.

HISTORIA DE SU DETERIORO

No sabemos en qué estado de conservación llegó la canoa a Santiago, al igual que desconocemos el trato que recibió en el Museo de Etnología y cómo fue su traslado al Museo Nacional de Historia Natural.

Remontándonos a los años 1977-78, la encontramos en una sala del segundo piso del mencionado museo, en donde era exhibida sobre bases de madera y sin ninguna vitrina que la aislara del medio ni del público. Pese a esto, la canoa se mantenía en un estado relativamente bueno, sin mayores deterioros que el polvo que se depositaba en ella, la basura que el público arrojaba en su interior y pequeños actos vandálicos como cortes de costuras y fracturas de algunos trozos de corteza. (Fotos 1 y 2).

En el año 1981, la canoa fue trasladada al primer piso, a la recién inaugurada Exhibición Biogeográfica, con la cual culminaba la remodelación del museo. El montaje de la canoa en dicha exposición estuvo plagado de errores museográficos, como el haber sido puesta, sin una base de sustentación apropiada a su forma y peso, directamente sobre el piso de una vitrina de 4,13 mts. de largo por 1,135 mts. de ancho y 1,96 mts. de alto, la cual resultaba bastante estrecha, sobre todo, considerando que el aseo interior de dicha vitrina debía realizarse con frecuencia a causa de su falta de hermeticidad. A ello hay que agregar la inseguridad de las puertas de acceso, una de las cuales era permanentemente abierta por el público visitante.

La iluminación consistía en 14 focos de 150 watts cada uno, colocados en forma cenital, sin ningún tipo de filtros ni escape de calor. No se realizaron registros de las fluctuaciones de la temperatura y de la humedad relativa por carecer el museo del instrumental apropiado. No obstante, la temperatura al interior de la vitrina, con las luces encendidas, era de aproximadamente 26° C.

Como es fácil de imaginar, todos estos factores unidos, muy luego, empezaron a afectar notoriamente el estado de conservación de la canoa (Foto 3). Ante la insistencia de los museólogos-conservadores, haciendo ver el mal estado y la

fragilidad en que se encontraba y el serio peligro que presentaba para su preservación el mantenerla en esas condiciones, sólo se logró disminuir el número de focos, considerándose siempre el carácter esteticista de la muestra por sobre el carácter conservacionista que debiera primar en todo museo y en su personal. A raíz de estos opuestos puntos de vista, el retiro de la canoa desde la exhibición para someterla al proceso de restauración y recuperación fue una larga y ardua lucha plagada de incomprensiones y tensiones entre la Dirección del Museo y los museógrafos por un lado, y los autores por el otro.

Finalmente, aprovechando la realización de la muestra «Martin Gusinde, cazador de sombras», organizada por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos con la planificación y coordinación del Departamento de Museos a través del Sr. Daniel

Quiroz L., en la que se consideró la restauración de algunas piezas de la colección Gusinde -de las cuales la canoa era la más deteriorada- se logró materializar su retiro desde la exhibición, a objeto de someterla a restauración, costeadá en su totalidad por el mencionado Departamento.

DESCRIPCION

La canoa está construida por tres planchas mayores de corteza con forma de media luna, probablemente de coigüe (*Nothofagus betuloides*), como lo señala Gusinde (Gusinde, 1986: 424):

una central y dos laterales, más otras dos menores; una en la proa y otra en la popa. En esta última sólo quedan restos de ella (1).

Las dos planchas laterales están cosidas a la central mediante barbas de ballena, formando el cuerpo de la nave. En el borde o borda, también cosidos con barbas, se encuentran dos maderos largos,



Foto 3: Estado de la canoa en la vitrina de la exhibición Biogeográfica momentos antes de ser retirada para su restauración (11 de agosto de 1987). Se aprecia claramente su avanzado deterioro, la falta de una base de sustentación apropiada y la suciedad del piso de la vitrina. A la izquierda de la foto se señala el larguero quebrado.

(1) M. Gusinde (1986) detalla la construcción de las canoas yámanas.



Foto 4: Se señalan con flechas los alambres y los cordeles de anteriores reparaciones. Se aprecia, notoriamente, el número de inventario.

de corte transversal-central-cuadrangular, uno de los cuales se encontraba quebrado en dos partes. A estos maderos se atan siete travesaños de diferentes medidas (400, 635, 860, 950, 865, 710 y 440 mm respectivamente) que sirven para darle firmeza a la estructura. Los travesaños, originalmente, estaban unidos con barbas de ballena, pero al inicio de la restauración se encontraban atados con alambres.

El interior de la canoa está cubierto con varillas transversales curvadas, que hemos denominado «cuadernas», consistentes en ramas partidas longitudinalmente en dos. Se encontraban todas en desorden y sobre ellas se ubicaban media docena de trozos curvados de corteza, conformando su piso, sobre el cual se situaba el fogón, del que sólo queda tierra y algunos trozos de corteza. (Foto 2).

Hay que hacer notar, en este punto, que la canoa fue sometida con anterioridad a reparaciones que no sabemos cuando fueron realizadas. Producto de estas reparaciones eran una serie de costuras con cordeles vegetales (cáñamo) y alambre (Foto 4).



Foto 6: Faltantes entre el casco y un larguero de la borda de la canoa.

La canoa tiene una eslora de 2.77 m, una manga de 0.93 m y su altura máxima alcanza los 0.51 m.

PROCESO DE RESTAURACION

Para efectuar la restauración necesitábamos trasladar la canoa desde la sala de exhibición ubicada en el primer piso del museo hasta el laboratorio, sito en el piso cuarto. Para eso, y con el fin de que la pieza no sufriera daños en el traslado, diseñamos y construimos una armazón o estructura con forma de haxaedro rectangular con maderos de 2 x 2" y tres cortes de tela gruesa (crea cruda y moletón) colocado transversalmente en la base de sustentación, la cual sirvió para efectuar el trabajo de laboratorio (Foto 5).

El primer paso en el proceso de restauración de la canoa fue hacer una evaluación de su estado de con-

servación, considerando daños sufridos, resistencia de la pieza, materiales posibles para usar en la reparación, entre otros aspectos (Torraca 1969, Pearson 1979).

Después de esto y, definido los pasos a seguir, se dio comienzo propiamente a la restauración, sacando el fogón central, las cortezas del piso,

las cuadernas y los largueros, ya que estos últimos sólo se afirmaban al resto de la estructura mediante alambres y cordeles vegetales.

A continuación, con una aspiradora manual, se limpió de polvo tanto el interior como el exterior de la canoa, removiendo la suciedad adherida con cepillos y brochas suaves. Esta misma operación se llevó a efecto con las cuadernas y las cortezas del piso. Concluida la remoción del polvo superficial, se procedió a limpiar, primero el interior y luego el exterior, con una esponja humedecida sólo con agua tibia, pues se desechó el empleo de detergentes a fin de intervenir la pieza con el mínimo de elementos extraños a ella. Igual aseo fue realizado a las cuadernas y a las cortezas del piso.

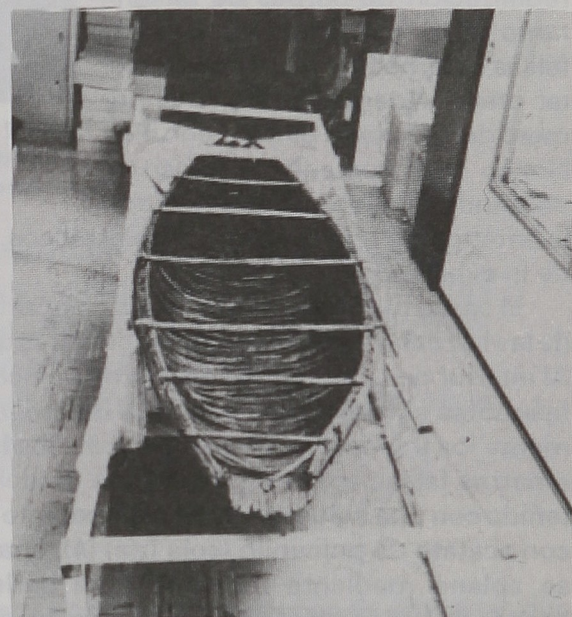


Foto 5: La canoa en la armazón de madera y tela que sirvió para el traslado y el trabajo de restauración. Ya se ha reparado el casco y se han colocado los largueros, travesaños y cuadernas. Compárese con la foto 3.

(2)El nombre comercial es Araldit rápido, de Laboratorios Ciba-Geigy.

Terminada la limpieza, se eliminó la totalidad de las costuras hechas de cordel vegetal o alambres, para proceder a ubicar, en forma exacta o aproximadamente exacta, las partes deprendidas, para lo cual se utilizó el adhesivo epoxi (2). También se adhirió uno de los largueros de la borda, que se encontraba quebrado en dos.

Una vez acondicionados y pegados todos los trozos ubicables, pudimos apreciar en el casco una cantidad de faltantes que no sólo afeaban el conjunto sino que impedían la colocación de los largueros (Foto 6). Ante esto se decidió reutilizar algunos trozos de corteza para completar las partes faltantes (3). También se realizó una reutilización de barbas de ballena tanto en la fabricación de costuras falsas externas como para completar otras. Además se borró el número de inventario pintado con óleo blanco a un costado de la canoa, utilizando diluyente (Foto 4). Todo lo anterior fue realizado con fines estéticos, ante la perspectiva de la exhibición de la canoa.

El casco fue completado con la colocación de los largueros de las bordas y se fijaron algunas costuras que estaban sueltas. Al interior de la embarcación fueron colocadas las cuadernas, fijándolas al fondo con una gota del pegamento. Posteriormente los travesaños fueron atados a los largueros mediante amarras falsas confeccionadas con cordel vegetal (cáñamo), teñido con una solución acuosa de extracto de nogal y cubierto con acetato de polivinilo (cola fría) (4); una vez seco, el cordel se aplanó mediante martilleo para darle la apariencia de barbas de ballena (Foto 7). El proceso de restauración terminó con la colocación del piso y del fogón central.

Ante la imposibilidad de lograr la construcción de una base diseñada ad hoc para su instalación definitiva, ya sea en exhibición o depósito, la canoa se dejó asentada en la misma estructura que la sostuvo durante la restauración, reforzada con otros tres maderos transversales y aislándola del medio con polietileno.

CONCLUSIONES

La patente falta de preocupación por la conservación de los objetos en la exhibición es frecuente en casi todos los museos chilenos, y el rápido deterioro sufrido por la canoa yámana es una clara muestra de ello.

Su deplorable estado de conservación, tras apenas siete

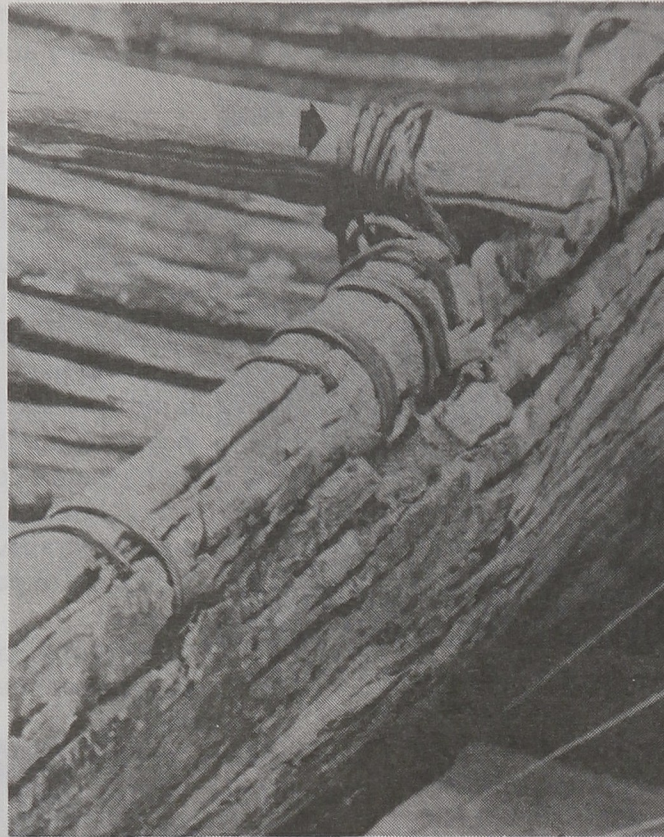


Foto 7: Se señalan las falsas amarras que atan un travesaño a uno de los largueros de la borda; en este último se aprecian las amarras originales confeccionadas con barbas de ballena.

años de exhibición en las condiciones descritas más arriba, aconsejaba, por no decir exigía, una urgente restauración, la cual efectuamos buscando reestablecer lo más fielmente posible su aspecto, pero sin intervenirla demasiado y empleando el mínimo de elementos ajenos a ella, pues estamos conscientes que la canoa no sólo es un objeto único sino que además es un documento que, pese a su deterioro y degradación, aún puede entregar valiosa información sobre sí y el pueblo que la construyó.

A cuatro años de la restauración de la canoa, creemos que los resultados han sido satisfactorios y hemos logrado recuperarla. Ahora es necesario no repetir los errores que provocaron su deterioro para así prolongar la esperanza de vida de este objeto, como asimismo tratar de hacer comprender que aún ante la exhibición, la conservación del patrimonio sigue siendo la más importante función de los museos.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Sra. Inés Meza P., ayudante de investigación de la sección Botánica y al Sr. Juan Carlos Torres M., zoólogo de la sección Mastozoología, ambos del Museo Nacional de Historia Natural, por su valiosa ayuda en la identificación de la corteza y de las barbas de ballena, respectivamente. Al Sr. Oscar León V., fotógrafo del mismo museo, por las tomas y copias fotográficas que ilustran este artículo. Al Sr. Daniel Quiroz L., Coordinador Nacional de Museos, por su valioso apoyo durante el trabajo de restauración. A la Sra. Eliana Durán S., investigador, Jefe de la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural, por el incentivo y constante apoyo en nuestro trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AZOCAR, M. y A. RODRIGUEZ. 1988. Una experiencia en conservación de material arqueológico y etnográfico. *Museos* 2:12-13, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, Chile.
- GUSINDE, M. 1986. Los indios de Tierra del Fuego. Los Yámanas. Tomo 2, 1:423-432, Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires, Argentina.
- HOFFMANN, A. 1982. Flora silvestre de Chile, zona austral. Ediciones Fundación Claudio Gay, :112. Santiago, Chile.
- PEARSON, C. 1979. The use of polyethylene glycol for the treatment of waterlogged wood-its past and future. *Conservation of Waterlogged Wood, International Symposium on the Conservation of large objects of Waterlogged wood: 51-56, Netherlands National Commission for UNESCO.*
- TORRACA, M. 1969. Materias sintéticas empleadas en la conservación de bienes culturales. *La conservación de los bienes culturales, Serie Museos y Monumentos XI: 323-355, UNESCO.*

(3) Hay que señalar que al interior de la canoa había una serie de trozos menores de corteza, de los cuales se tomó algunos para cubrir los faltantes.

(4) (C4H6O2)_n

Conversando con DANIEL QUIROZ

FRANCISCA VALDES, Departamento de Museos

Fotografía: Erika Santelices.



Un nuevo enfoque para la coordinación de museos

Daniel Quiroz es, antes que nada, un antropólogo de corazón y un gran conocedor y comunicador de las culturas aborígenes de Chile austral. Pocas veces le hemos visto más realizado que mientras preparaba la exposición de las colecciones de Martin Gusinde sobre los onas de Tierra del Fuego. Resuelto, dinámico, informado, cree en los equipos y en las acciones en torno a proyectos. Tras una estadía de 10 años en la Coordinación de Museos asume ahora su dirección, por lo que hemos querido conocer su opinión en temas que se relacionan con los museos.

¿Cómo nació tu interés por los museos ?

Mi interés por los museos nació de la práctica y del trabajo que con ellos tuve que realizar cuando ingresé a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Antes de eso, aun cuando salí de la Universidad, no había ido nunca a un museo.

Un día, la Sra. Grete Mostny, conservador del Museo Nacional de Historia Natural, presentó su renuncia y el director del Servicio, Don Enrique Campos, propuso que un equipo de personas se hicieran cargo del Museo en forma temporal. Integré el equipo y trabajé en el museo, conociéndolo por dentro, "antropológicamente". Aprendí como debe ser un museo y cómo no debe serlo y a no estar conforme con lo aprendido.

Y esa experiencia ¿cómo la has relacionado con tus conocimientos antropológicos?

De dos formas. La primera, a través del estudio de las colecciones antropológicas, de los objetos producidos por otras culturas, por otros grupos humanos, que son los que habitualmente la antropología estudia. Pero también con el

estudio de los museos como organizaciones de personas que trabajan, en la manera como se relacionan entre sí, sus logros, las herramientas para solucionarlos.

■ ¿Qué investigaciones antropológicas has desarrollado en los museos que te parezcan más interesantes?

Básicamente sólo he estudiado las colecciones de los grupos fueguinos y patagónicos: los objetos selk'nam, yamana, alakaluf, aonikenk. Me han interesado especialmente porque son grupos que han desaparecido hace muy poco tiempo y sólo nos quedan estos objetos como testimonios concretos de su permanencia.

■ ¿Tenemos colecciones representativas de estos grupos en nuestros museos o se encuentran en museos extranjeros ?

Hay colecciones muy valiosas como la reunida por Martin Gusinde que, aunque no muy antigua, está asociada a toda una producción antropológica muy importante. Gusinde escribió una obra magna sobre estos grupos. Existen otras colecciones que tienen importancia también por su antigüedad como por

ejemplo la formada por Jorge Schyte, Gobernador de Magallanes, alrededor de 1850, la más antigua de la Patagonia y Tierra de Fuego que poseemos.

■ **Hablando de museos, ¿cuáles son, en tu opinión, los logros más significativos obtenidos durante los últimos años?**

Ha habido un logro general, más bien una tendencia hacia el crecimiento con equilibrio. Veo un desarrollo relativamente armonioso de las diferentes funciones de un museo porque cada una de ellas han recibido atención. Se han ido modernizando incluso en términos de estructura administrativa. También han habido logros particulares de cada museo que sería largo explicar.

■ **El Director te ha nombrado Coordinador Nacional de Museos, ¿cómo visualizas la función de esta Coordinación y su relación con los museos nacionales, regionales y los departamentos técnicos?**

Nuestro enfoque sigue dos direcciones: por una parte cada museo debe tener autonomía para su acción. Son ellos quienes deben definir en el corto, mediano y largo plazo su proyecto de desarrollo. No estoy pensando sólo en los museos nacionales sino también en los museos regionales y los departamentos técnicos que están relacionados con los museos. Pero, a su vez, la Coordinación, ejercida con respeto, no en forma jerárquica, debe ser una instancia de contacto entre los museos, de acumulación de información para hacerla intercambiable y que la toma de decisiones sea menos voluntarista.

Por ejemplo, si el Museo Histórico ha desarrollado su Departamento de Numismática, esa experiencia debería servir a los museos regionales que tengan ese tipo de colecciones y viceversa.

■ **Pero, en este espíritu de interrelacionar nuestras instituciones ¿cuáles van a ser tus prioridades con respecto a los museos?**

Mi prioridad fundamental es fortalecer lo que ha venido realizando el Departamento por los museos regionales, pero también extenderla a los otros museos de la Dirección y del país. Me preocupa el problema museo como totalidad. Su desarrollo no sólo en el corto plazo, porque hemos sido muy inmediatistas, sino en el mediano y largo plazo. Debemos trascender y pensar en el futuro.

■ **En Chile no existe una normativa que rija la creación, funcionamiento y término de los museos.**

■ **¿Qué papel podría asumir la Coordinación en este tema?**

Debe hacerse una normativa que reglamente a los museos. Nosotros trabajamos con patrimonio, éste no se puede reunir, dispersar, trasladar, sin procedimientos claros. Además, en el reglamento de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, el Estado le otorga una tuición sobre el resto de los museos aunque ésta no se ejerza.

■ **Evaluando acciones en nuestros museos, ¿aumentan sus colecciones originales?**

Creo que hay enriquecimiento de las colecciones, en algunos museos más que en otros. Debiera sí ser ésta una acción más activa. Habría que tener una presencia en el mercado porque, sólo con las donaciones, no podemos hacernos de colecciones de la importancia que necesitamos. No siempre el problema es la falta de financiamiento, a veces se le otorga poca prioridad.

■ **¿Ves a la Coordinación entregando pautas, criterios, promoviendo reuniones en que se discutan y definan ciertos lineamientos?**

Para nosotros este aspecto es fundamental. Debemos ser una instancia de comunicación entre los museos. Pienso que en las reuniones de conservadores deben tratarse temas museológicos, de políticas y criterios como también hacerse reflexiones sobre temas globales. Al respecto ya se han abordado materias como la conservación, la documentación de colecciones, la elaboración de proyectos de desarrollo. El tema adquisición de colecciones no ha sido aún abordado.

■ **¿Cómo ves la relación entre objetos originales y reproducciones en un museo?**



Personalmente tengo un criterio, aunque no tiene porqué ser el único criterio que se adopte. Pienso que los museos conservan "originales" y no reproducciones. Un museo es una colección de originales. Conoció hace poco el Museo de los Niños de Caracas donde se muestran equipos que explican como funciona la electricidad, la estática etc. y me preguntaba ¿es esto realmente un museo?

■ **¿ En tu opinión, bajo qué marco de referencias se debieran realizar aquellas actividades que hoy se presentan en los museos, y que no son gestadas por éstos, como cócteles promocionales, desfiles, exposiciones preparadas y montadas por otras instituciones etc. ?**

Es difícil dar una respuesta definitiva. Todo depende de la razón por la que el museo realiza determinada actividad. No debe ir en contra de su esencia, vale decir, de la conservación, difusión e investigación de su patrimonio. En todo caso, el museo debe obtener un beneficio por la realización de la actividad.

■ **¿Quedaría todo en manos del criterio del Conservador?**

No debería depender tanto del criterio del Conservador como de la naturaleza del museo y de sus proyectos de desarrollo. La publicidad, las promociones, etc. son propios de nuestra época y no es bueno que los museos se sustraigan a ella. No debiera faltar la seriedad y el profesionalismo en las actividades que se realicen. Todo depende de los requisitos que exijan los museos y no somos nosotros quienes deban fijarlos. Las autoridades de los museos deben estar pendientes y preocupadas de lo que se va a mostrar para establecer un criterio de calidad, de selectividad.

Yo creo que nuestros museos son lo suficientemente serios y existe una historia de exposiciones; por lo tanto, un criterio formado para definir lo que corresponde o no mostrar en sus dependencias.

■ **¿Qué iniciativa museológica emprendida en otros países sería interesante introducir en Chile?**

Traería un mayor "entusiasmo" gubernamental. En otros países los museos son mejor mirados por las instituciones gubernamentales. Se les entrega más dinero, se les reconoce su importancia, no sólo educativa sino como entidades que reúnen testimonios de la propia nacionalidad.

Ser país es reconocerse y para reconocerse hay que cono-



cer la historia y el paisaje de su tierra. Un museo liga a la persona al espacio porque, no sólo destaca un 5 de Abril o un 21 de Mayo sino la historia de los procesos en que nos hemos visto todos involucrados. Vi una vez un niño decir frente a una vitrina donde se exhibía una antigua plancha de fierro de principios de siglo: Mira, una de esas planchas tenía mi abuelita en su casa. El niño reconocía en el objeto una parte de su historia particular, un lazo con el museo.

Volviendo a la pregunta, me gustaría acercar a las personas que deciden, ministros, subsecretarios, directores, senadores, diputados, etc. a los museos a través de un contacto personal que en cada región establezcamos. Tenemos que darnos a conocer y no sólo como museos.

■ **Eres el creador de la revista "Museos" que se publica desde hace cinco años. ¿ Qué objetivo tiene y cómo ha sido la recepción del público?**

La revista Museos tiene mucho más de cinco años de gestación. Cuando se formó el Departamento de Museos en 1982 se pensó en crear una publicación que difundiera el quehacer de los museos chilenos. Esta idea fue concretada definitivamente hace cinco años.

La revista es una empresa que se está permanentemente autoevaluando, planteándose siempre mejorar número a número, tanto desde el punto de vista de la presentación como del contenido. Una consideración especial tenemos que reconocerle a los comentarios de los lectores.

Un problema que tenemos es que a la gente que está en los museos les cuesta escribir, pues, a pesar de tener un órgano seguro de difusión, no tenemos muchas veces los artículos para completar la revista. Es importante recalcarlo pues sólo sobrevivirá si contamos con esa colaboración.

Quiero creer que hemos tenido una gran acogida, conocemos algunos comentarios, algunas críticas, pero pienso que falta todavía una mayor participación en la construcción de la revista. ☺

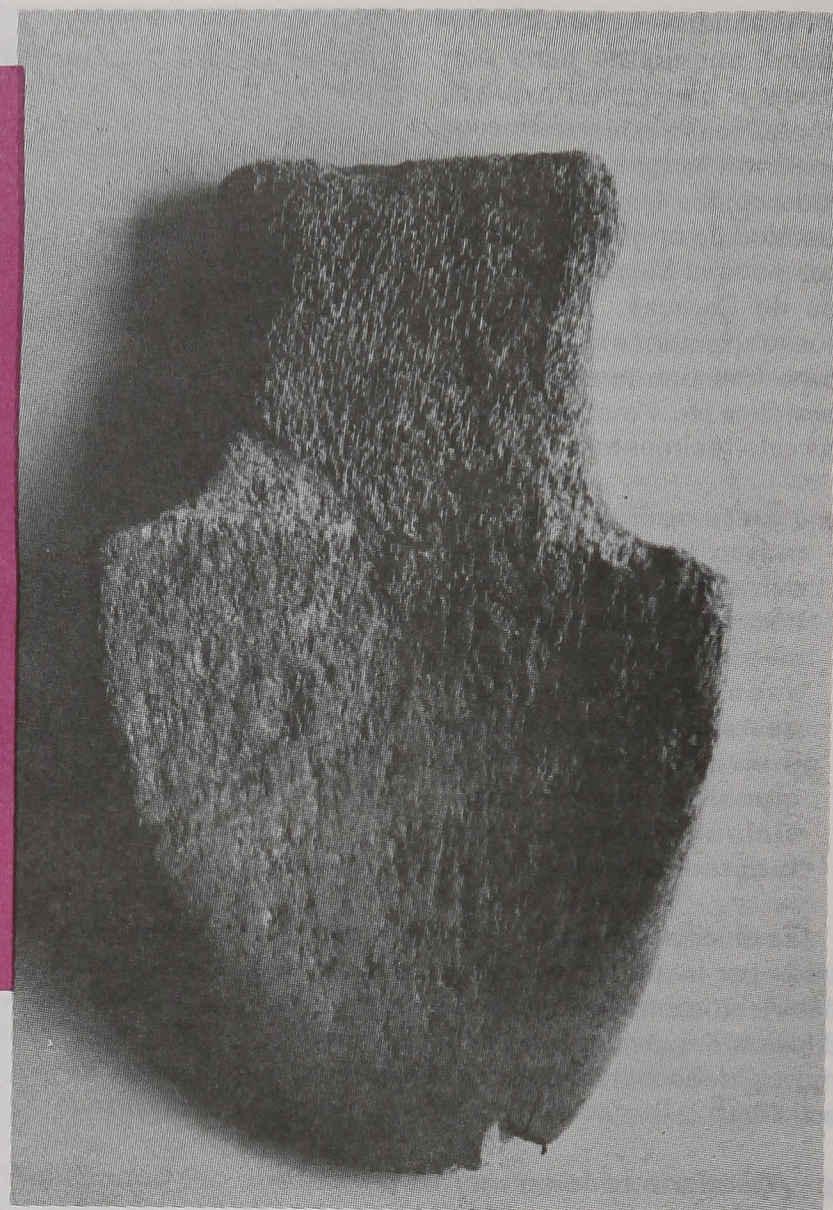
LA ISLA DE LAS ALMAS RESUCITADAS¹: UNA EXPOSICION ITINERANTE

DANIEL QUIROZ
JULIO GONZALEZ
Departamento de Museos

En un número anterior de esta misma revista (Quiroz 1991: 6) señalábamos que nuestro trabajo en Isla Mocha², comprende el desarrollo de cuatro líneas de investigación: (a) arqueológica, (b) etnográfica, (c) histórica y (d) museológica. En esta oportunidad quisiéramos referirnos con algo de detalle a la última de estas líneas de estudio.

La mayor parte de las tierras cultivadas de la isla se encuentran sobre antiguos sitios arqueológicos y es común ver, entre las melgas de papas, trozos de cerámica que han sido removidos por el arado y llevados a la superficie. Esta particularidad ha significado, en la práctica, que cada parcelero tiene una pequeña colección de objetos arqueológicos encontrados casualmente en sus labores agrícolas. Desgraciadamente, estas colecciones no permanecen mucho tiempo en las manos de sus descubridores pues los mochanos tienen por costumbre obsequiarlas a sus parientes que vienen a visitarlos o a algunos continentales (nosotros entre ellos), como muestra de amistad o como pago de algún favor.

Esta situación preocupa, no sólo por la dispersión del



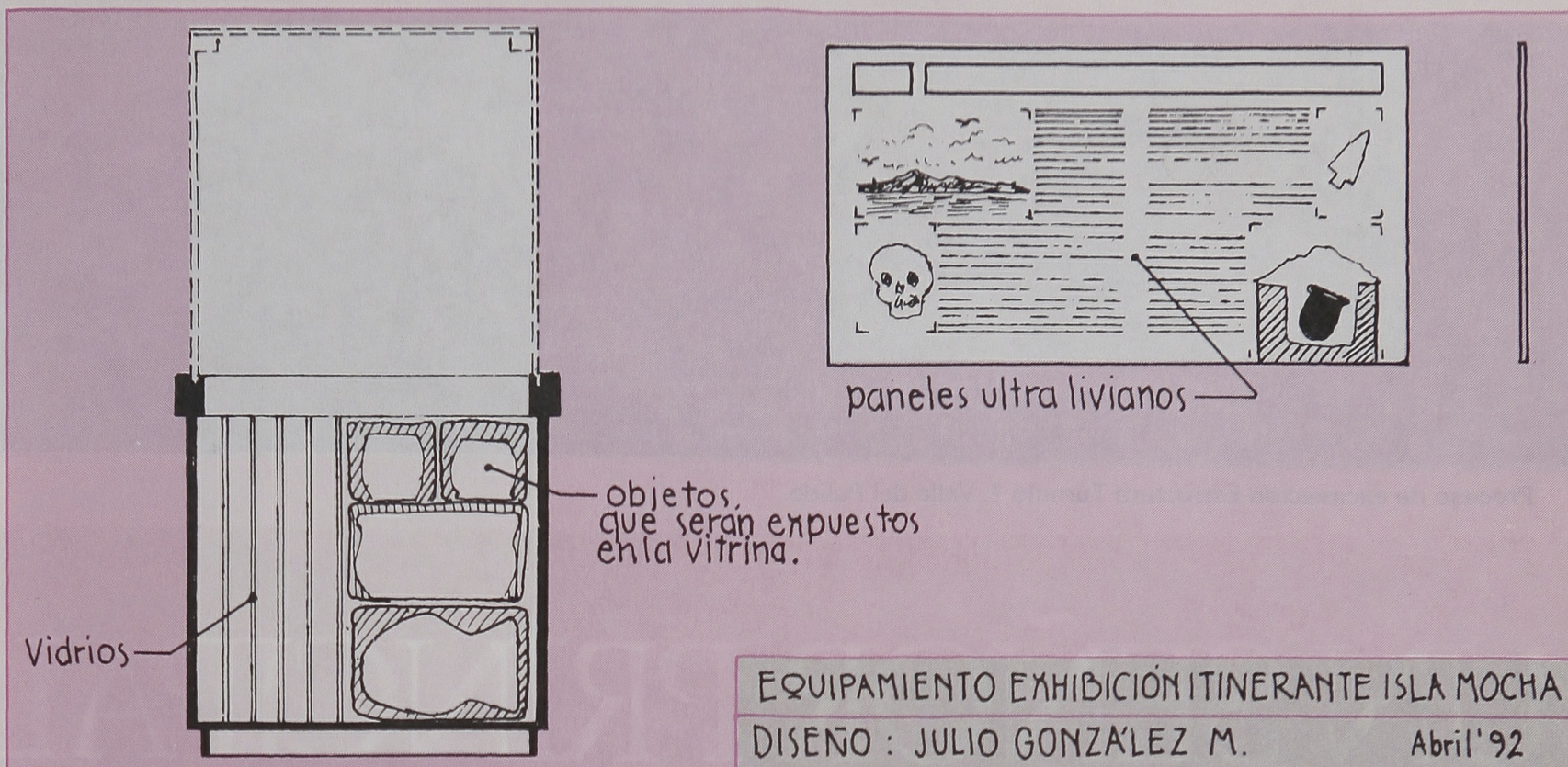
Pala de hueso de ballena, colección Isla Mocha, Museo Stom de Chiguayante, VIII Región. Dimensiones: largo = 188 mm, ancho = 118 mm.

patrimonio arqueológico sino por la imposibilidad de registrar adecuadamente las condiciones del hallazgo y contribuir al conocimiento de los procesos culturales ocurridos en Isla Mocha a través de los siglos. Consideramos, en consecuencia, que debemos procurar despertar una inquietud entre los isleños para que conserven los objetos encontrados y también descubrir un lugar adecuado donde juntar estas colecciones individuales y así poder mostrar la riqueza patrimonial que encierra Isla Mocha.

Nos parece que una buena manera de despertar inquietudes es mediante la realización de una exposición que muestre a los mismos isleños como los objetos materiales pueden transformarse en testigos de procesos históricos hoy desconocidos. Nos hemos propuesto que sea itinerante, inaugurándose obviamente en Isla Mocha y luego trasladarla por diferentes museos del país, con el objeto de difundir el conocimiento del patrimonio cultural de sus antiguos habitantes.

En esta exhibición se reunirá una muestra seleccionada de las principales colecciones arqueológicas procedentes de Isla Mocha existentes en el país. En lo esencial los objetos que las componen son de cerámica, piedra, hueso y metal. El primer grupo lo forman antiguas colecciones, que carecen de contexto

1. Este nombre de la Isla Mocha fue propuesto por don Alejandro Pizarro, un gran estudioso de la historia local (Pizarro 1989: 31).
2. Nuestro trabajo ha sido financiado en su primera etapa (1990-1991) por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y en la segunda etapa (1992-1994) por el Proyecto FONDECYT 92-1129 *Estrategias Adaptativas en Ecosistemas Culturales Insulares: El caso de la Isla Mocha*.



e informaciones precisas, depositadas en algunos de los museos más importantes del país tales como el Histórico Nacional y Nacional de Historia Natural. Un segundo grupo está formado por aquellas colecciones, contextualizadas o no, que están en poder de particulares, con especial relevancia tiene un pequeño conjunto de objetos adquiridos por el Museo Stom de Chiguayante en 1990. El tercer grupo está constituido por las colecciones formadas con las donaciones que nos han hecho los propios isleños durante el transcurso de nuestros trabajos. Finalmente, el cuarto grupo lo forman los objetos que nosotros mismos hemos rescatado en las excavaciones arqueológicas realizadas desde 1990.

La exposición tiene como tema las estrategias adaptativas desarrolladas por las poblaciones que vivieron en Isla Mocha hasta finales del siglo XVII. Estas estrategias, no sólo las económicas sino también las matrimoniales, políticas y religiosas, les permitieron mantenerse por varios siglos en este ambiente insular. Los fechados radiocarbónicos y los antecedentes etnohistóricos nos aseguran, por el momento, un poblamiento que se extiende entre los siglos XII y XVII de nuestra era.

El guión propiamente tal y el diseño museográfico definitivo están en proceso de elaboración y serán terminados durante el mes de junio del presente año. Sin embargo, hemos pensado que en la exhibición, por ser itinerante, debe ser segura y de fácil transporte, no sólo de las piezas museológicas sino también del equipamiento que la constituye. Esta era una exigencia para el diseño de la muestra.

El equipamiento básico está formado por una maqueta de la Isla Mocha, 4 vitrinas, 4 bases o plintos y 8 paneles.

Las vitrinas propiamente tales se convirtieron en contenedores, es decir, se les reforzó y se les dio las dimensiones adecuadas para contener en su interior los vidrios y los objetos que serán exhibidos en cada una de ellas.

De la misma manera, los plintos o bases se transformaron también en recipientes de los objetos más voluminosos que sostendrán (ceramios grandes, urnas funerarias, entre otros), sin descuidar su función de exhibición y por supuesto su función estética.

Los paneles son de dimensiones reducidas y de muy bajo peso con la suficiente resistencia para soportar los inconvenientes de la itinerancia. Contempla básicamente fotografías a color de la isla, además obviamente de los textos autoadhesivos y la abundante ilustración en collage, en la línea de diseño adoptada con éxito por el Taller de Diseño de la Coordinación Nacional de Museos (p.e. Museo Abierto). En las vitrinas y bases se mostrarán los objetos con sus respectivas cédulas.

La exhibición una vez que termine su itinerancia, proponemos se transforme en parte de la exposición permanente del Museo Mapuche de Cañete. Creemos que este museo es, por el momento, el lugar más adecuado, considerando que los mochanos acuden habitualmente a dicha ciudad y que ese museo depende de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, hecho que le otorga a la iniciativa un mayor grado de seguridad y respaldo. No creemos conveniente, por ahora, habilitar un museo en la Isla Mocha, pues tenemos ya una experiencia negativa respecto de uno instalado en una de sus escuelas con la cooperación de los mochanos, cuyas colecciones desaparecieron con el traslado del profesor que estaba a cargo de ellas. *

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- PIZARRO, A. 1989. La Mocha: La Isla de las Almas Resucitadas. *Boletín Museo Mapuche de Cañete*, 5:31-40.
 QUIROZ, D. 1991. Investigación Antropológica en Isla Mocha. *Museos*, 9:5-7.



Proceso de excavación Estructura Túmulo 1, Valle del Pulido.

UN SEÑOR PRINCIPAL DEL VALLE DEL PULIDO

Cabra Atada, Campaña Noviembre 1991.

HANS NIEMEYER F., Arqueólogo.

La meta primera y más importante de cumplir en la nueva campaña de Cabra Atada era el esclarecimiento de la estructura llamada TUMULO 1. Se presentaba desusualmente extensa, como un cuadrado de unos 10 m x 10 m de piedras grandes superpuestas en una capa de 50 a 60 cm de espesor. Algunos llegaban a pensar que podía tratarse de una estructura arquitectónica, intencional y despiadadamente destruida, de la cual no hubiera quedado ningún trozo de muro articulado a la vista. Tracé un sistema de coordenadas de referencia y levanté el conjunto antes de intervenirlo. Luego sumaron esfuerzos las brigadas de Gastón y Miguel con cuatro operarios, en una acción de envergadura de retirar las piedras a mano acumulándolas en determinados lugares vecinos al área. En muchos casos fue necesario acudir a cadenas de brazos como cuando se cargan sandías. Al despejar el primer cuadrante del SW, se halló un piso duro con una gran mancha carbonosa, demostrando sin duda los restos de una fogata, y luego una tierra más suelta que rellenaba una fosa. La brigada de los "tumulares", Loreto Solé, Héctor Erazo y yo nos unimos a este trabajo para explorar la fosa mientras el grueso de la mano de obra continuaba retirando piedras en los restantes cuadrantes. Después de una capa de piedras más menudas, aparecen dentro ya de la fosa un conjunto de una veintena de nuevas piedras grandes, como un emplantillado, que hacía presagiar que cubrían enterratorios, rasgo cultural

que nos era conocido. Ya no cupo dudas que todo el conjunto era una estructura funeraria de grandes proporciones, mayor que cualquiera otra que hubiéramos conocido en la cuenca alta del Copiapó. Quizás si los túmulos I y I9 de El Torín, de enterratorios múltiples podían acercarse a éste en el despliegue de energía que su formación requirió. A medida que avanzaba el despeje aparecían otras manchas de fogatas sobre el piso virgen, indicadores de múltiples ceremonias inhumatorias, y en la boca de la fosa se perfiló un brocal bien estructurado de grandes piedras semi cúbicas dispuestas en una hilera.

Situar en un plano este brocal y el nuevo emplantillado de piedras fue una preocupación ineludible, al mismo tiempo que ponía una nota de suspenso y ansiedad. Con el taquímetro y la cinta métrica se produjo esta estructuración con un sistema polar de coordenadas, aparte del obligado levantamiento fotográfico. Se trata, en todos estos casos, de levantar y reproducir en el papel con la mayor fidelidad posible el documento que se está destruyendo al excavar. Entre otros aspectos, es esto lo que hace la diferencia del coleccionista del arqueólogo profesional. Al primero interesa atesorar las piezas con algún encanto artesanal sin preocuparse de la destrucción que el "huaqueo" provoca en el yacimiento arqueológico y, en definitiva, el daño irreparable que hace a la ciencia antropológica e histórica.

Asoman entre las piedras de esta segunda camada, antes de retirarla, un cráneo humano que lleva una wincha (o huincha) metálica en torno a su cabeza y, algo retirado de él, se insinúan otros huesos, entre los cuales Loreto identifica una rótula no humana, de mamífero. Liberadas de las piedras, se puede trabajar a plenitud en la fosa. Despejar los enterratorios es una tarea minuciosa, delicada y paciente. Loreto está preparada, y Héctor Erazo —auxiliar del Museo— la secunda eficientemente. Tiene sus compensaciones este desgaste de la paciencia en beneficio de la emoción que se experimenta a medida que se excava.

El cráneo corresponde a un esqueleto humano adulto que llevaba una huincha de cobre alrededor de la cabeza, con sus dos ramas extremas representando serpientes. El cuerpo está decúbito dorsal estirado completamente a excepción de los antebrazos que se pliegan sobre los brazos hacia los hombros. En el pecho del lado izquierdo aparecen una pinza depilatoria de cobre, de dos valvas circulares convexas y mango recto; y en los alrededores de la mandíbula, un hermoso tembetá curvo de piedra marmórea negra. Ahora, cada minuto le depara a Loreto una sorpresa y a todos una renovada emoción.

El otro esqueleto era un camélido juvenil, seguramente una llama, sacrificada en homenaje al personaje anterior. Estaba estirado en situación paralela a su esqueleto.

Un tercer entierro, seguramente sincrónico, corresponde a un lactante de pocos meses que tenía, como es costumbre en estos casos, una ofrenda de tierra de color sobre una piedrita plana.

Un cálculo basado en el levantamiento topográfico realizado antes de intervenir la estructura y después de despejada de piedras permite determinar el volumen de la capa inicial de piedra, la que tiene en promedio un espesor de 0,60 m y 30% de huecos. El área de la "mancha" asciende a 88 m² y el peso de las piedras, a 104 toneladas. Si se supone una distancia de acarreo promedio de 30 m para las piedras, el trabajo (o energía invertida) para formar esta estructura aérea es de 3.120 ton-m. A esta energía deberá agregarse la de excavación y relleno de la fosa mortuoria.

La monumentalidad de la estructura aérea, con el enorme derroche de energía en su construcción; las fogatas ceremoniales; la condición de varón adulto premunido de tembetá especial; la ofrenda de un camélido sacrificado en su homenaje y los objetos metálicos (cintillo y pinza de cobre), nos está indicando que dimos con un señor principal de Cabra Atada del Complejo El Molle, que vivió por el año 500 de la Era, cuando en Europa Occidental los bárbaros habían invadido el Imperio Romano.

Museología Chilena:



UNA PERSPECTIVA DE ANALISIS EN EL TIEMPO

MAURICIO MASSONE, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana

UN NUEVO HORIZONTE

La década de los 60 fue creativa en múltiples aspectos. En todas partes se escuchaba el sonido de los Beatles, la revolución de las flores proponía un nuevo sistema de vida y el amor intentaba liberarse de cadenas seculares. En todos los rincones intelectuales se leía a Marcuse, y a McLuhan con su concepto de la aldea global. El neorrealismo del cine italiano y la oleada literaria renovadora que soplaban desde América Latina se entremezclaba con las noticias de los movimientos revolucionarios marxistas y la conquista incipiente del espacio.

Es que todo parecía posible en la década del sesenta. La segunda guerra mundial había quedado atrás, Europa había sido reconstruida en los duros años 50 y ahora, pese a la

guerra fría y Vietnam, el futuro altamente tecnologizado hacía soñar en un mundo mejor. El mundo de la post-guerra imprimió así su nuevo sello a todas las dimensiones de la vida humana y entre ellas al campo de la cultura y del patrimonio cultural.

Ya en mayo de 1954, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura aprobaba en La Haya una convención sobre la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado. Considerando que los bienes culturales constituyen el patrimonio cultural de toda la humanidad y que cada pueblo aporta su contribución a la cultura mundial, se estimó necesario acordar los planes para asegurar una protección internacional efectiva de dichos bienes. Los principales pasajes del documento aluden a los conceptos de protección y conservación del patrimonio.

En diciembre de 1960 la Conferencia General de la Unesco, aprobó en París la "Recomendación sobre los medios más eficaces para hacer los museos accesibles a todos", conside-

rando que a través de sus colecciones los museos contribuyen a difundir el conocimiento de las diversas culturas, y con ello a favorecer la comprensión mutua de las naciones (Unesco, 1986).

El documento, entre otros aspectos, se refiere a la necesidad de facilitar el acceso al público, sin distinción de raza, sexo o condición social. De igual modo se insta a los museos para que alcancen una presentación clara de sus colecciones mediante la rotulación sistemática de los objetos, la edición de guías y folletos, la implementación de las explicaciones necesarias y de visitas guiadas. En estas ideas están implícitos los conceptos de documentación, exhibición y educación. Se indica además que los museos deben ser centros intelectuales y culturales de las localidades en los que están insertos. Promueve la relación entre museo y educación escolar, museo y educación permanente, museo y organizaciones de la comunidad, museo y empresas industriales y comerciales, museo y sociedades de amigos, museo y medios de comunicación. Finalmente, se enfatiza en la habilitación de salas de descanso, restaurantes, cafés, en la flexibilidad de horarios, y en un sistema de tarifas y entradas liberadas que contribuya a masificar el conocimiento de los museos.

Muchas de estas recomendaciones se fueron implementando paulatinamente y están vigentes hoy a nivel mundial. Comienza así a cobrar fuerza la idea del Museo Vivo, generador de cultura, contrapuesto a la idea tradicional del museo "introvertido" como un celoso custode de las colecciones.

Y mientras tanto ¿qué ocurre en Chile? La década de los 60 presenta una notoria expansión en el campo de los museos en relación a los decenios anteriores. Se crean 28 nuevos museos, a un promedio aproximado de tres por año (Aránguiz, 1984). Pero más allá de algunas cifras, se comienzan a observar síntomas de cambios cualitativos: en el Museo Nacional de Historia Natural, la huella pionera de Gay, Philippi, Latcham, y tantos otros destacados naturalistas y antropólogos que forjaron con mística y dedicación las primeras sendas museológicas orientadas a la recolección de especímenes y piezas, a la investigación y publicación de sus resultados, dio paso a la creación de las Juventudes Científicas de Chile, a la carrera de Técnico en Museología, al primer Taller de Museografía, a programas educativos especiales con el público, a la atención preferencial de niños impedidos y a las "maletas científicas" que comenzaban a salir a la calle.

Tras este movimiento se destaca la notable figura de la doctora Grete Mostny con su visión del mundo contemporáneo, el mundo de las comunicaciones y la integración. Grete es la primera persona en Chile que busca alcanzar una dimensión integral de la museología acorde a los cambios de los tiempos en que la automatización y la dinámica de las sociedades post industriales comienzan a enviar sus primeras señales a los rincones más distante del orbe.

EL CAMINO EMPEDRADO

En el decenio de los setenta continúa la expansión de los museos chilenos. Entre 1971 y 1980 se crea un total de cuarenta museos nuevos, a un promedio de cuatro por año (Aránguiz,

1984). La consigna parece ser "abrir museos", mostrar a la comunidad el rico patrimonio cultural existente en el país. Junto a esto se observa un mayor esfuerzo en la presentación de las colecciones, la museografía quiere ponerse pantalones largos y los diseñadores aplican sus conocimientos adquiridos especialmente en el extranjero.

No obstante, muy pronto comienza a notarse que la apertura de nuevos museos no es cosa fácil, no basta con reunir los fondos para su creación, es necesario proveer los fondos para su mantención en el tiempo y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, las universidades, municipalidades y otros organismos que sirven de alero a los museos no cuentan, salvo excepciones, con los recursos necesarios para darle a los museos un nivel adecuado. Por otra parte, comienza a consolidarse la idea que un museo no es sólo una muestra de objetos con un director que oriente a los usuarios y un funcionario que mantenga el aseo. En un museo se debe planificar, administrar, conservar, investigar, documentar, exhibir, educar, difundir y esas acciones requieren de profesionales y técnicos especializados en las diferentes materias, y de la infraestructura adecuada para el desarrollo de los distintos campos museológicos.

Esta filosofía museológica anticipada en el documento de París, en 1960, queda plasmada en la definición de ICOM, aprobada en la reunión internacional de Copenhague en 1974; "Museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, en la que se adquieren, conservan, investigan, comunican y exponen, para el estudio, la educación y el disfrute, los testimonios materiales del ser humano y de su entorno".

Otro aspecto que cobra gran interés a nivel internacional en la década de los setenta es la gradual toma de conciencia en torno a la amenaza de destrucción que se cierne sobre el patrimonio cultural y natural, por la evolución de la vida moderna y las necesidades de desarrollo económico de los países. Desarrollo y conservación son dos aspectos que no logran armonizar y la preocupación queda patente en la "Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, celebrada en París durante noviembre de 1972.

Los museos de sitio y los ecomuseos surgen como opciones de respuesta a las nuevas condiciones generales. De igual modo surge el interés por adoptar medidas para impedir la importación, exportación y transferencia de propiedad ilícita de bienes culturales entre países (Convención de Unesco, París 1970) y se efectúan recomendaciones sobre las formas de mantener intercambio internacional de bienes culturales, para el mejor conocimiento de los pueblos y sus culturas (Conferencia General de la Unesco, Nairobi 1976).

Finalmente, en la Conferencia General de la Unesco celebrada en París, durante noviembre de 1978, se adopta una "recomendación sobre la protección de los bienes culturales muebles" (Unesco, 1986). Entre los principios generales se consideran allí los peligros externos que amenazan al patrimonio cultural, anteriormente mencionados, y también los riesgos internos debido a la carencia de las condiciones adecuadas de almacenamiento, exposición y transporte de los bienes culturales muebles, en los museos y en otras instituciones. En cuanto a recomendaciones preventivas, se considera fomentar los sistemas de inventarios y otras formas de documen-

tación, crear dispositivos globales y prácticos de seguridad en los museos, desarrollar sistemas adecuados de conservación, proporcionar formación idónea al personal e implementar líneas de educación e información para que la población tome conciencia del valor de los bienes culturales, y de la necesidad de protegerlos para preservar su identidad cultural.

PROFESIONALES EN UN BOSQUE DE "CALLAMPAS"

En Chile, al iniciarse la década de los 80, surge entre otras inquietudes la necesidad de conocer cuántos museos existen, cuál es su naturaleza, con qué recursos cuentan, y cuáles son sus funciones y orientaciones y se lleva a cabo un diagnóstico de los museos de Chile con características de censo, coordinado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. A través de un sistema de cuestionario implementado entre 1981 y 1982 se empadrona un total de 127 museos de diferente naturaleza (Aránguiz, 1984). El diagnóstico pone de manifiesto asimismo una disparidad en el desarrollo de éstos y la carencia de orientaciones o políticas generales de acción.

A pesar del marco internacional y del diagnóstico chileno, la década de los 80 se manifiesta en los museos del país con dos tendencias contradictorias. Por una parte diferentes organismos y particulares continúan e intensifican el impulso iniciado en los años anteriores y se crean más museos, algunos de buen nivel y otros con condiciones deficitarias o de cortas expectativas de vida. Se llega a acuñar el término de "museos callampas" porque surgen espontáneamente después de las "primeras lluvias". Cualquier organismo o particular que posea una colección o un conjunto de objetos patrimoniales, si lo desea y cuenta con los mínimos medios, puede crear un museo. ¡Parece increíble que en Chile, aún en 1992, no exista una legislación que regule la creación, funcionamiento y término de los museos!

Así en los años 80 las inquietudes por crear nuevos museos surgen en todos los rincones. Unas razonables y otras no tanto. Incluso se llega a confundir el concepto de "museo" con el de "unidad" o "sala de exhibición". A la vista general todos son museos.

Por otra parte y, considerando las recomendaciones internacionales, comienza a desarrollarse una segunda tendencia, especialmente en la red de museos dependientes de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Dado que la creación de un museo es un acto de mucha responsabilidad y de compromiso con el patrimonio y con las generaciones futuras, es conveniente reducir al mínimo la creación de nuevos establecimientos y mejorar la calidad de los museos existentes.

Influida por el medio internacional, la DIBAM adopta en la década del 80 la iniciativa de crear la Coordinación Nacional de Museos, el Departamento de Inventario del Patrimonio Cultural y el Centro Nacional de Conservación y Restauración. De este modo, la Coordinación de Museos comienza a desarrollar un sistema de enlace entre los museos, promueve proyectos de mejoramiento de su infraestructura y museología y, crea programas educativos que comprenden cursos

taller para profesores, guías didácticas y salas didácticas para los niños. Por otra parte, el Departamento de Inventario y el Centro Nacional de Conservación se preocupan por desarrollar líneas de documentación y conservación preventiva del patrimonio cultural de los museos.

Es la época en que llegan a Chile algunos expertos internacionales para dictar cursos de perfeccionamiento en conservación preventiva y otras materias museológicas a directivos, profesionales y técnicos que laboran en los museos nacionales y de región y, que deberán tener efectos multiplicadores.

Dentro de este panorama es preciso mencionar una alternativa intermedia como es la creación de un nuevo museo privado, dependiente de una fundación, dotado de todas las condiciones necesarias para asegurar la conservación, estudio y difusión del patrimonio cultural que custodia. Me refiero al Museo Chileno de Arte Precolombino que, en poco tiempo, alcanza un lugar destacado en el ámbito de la museología chilena, con la creación de talleres de conservación, talleres de investigación, una adecuada museografía y destacadas iniciativas en el campo de la difusión. Situación similar ocurre con el Museo Histórico Nacional dependiente de la DIBAM que se renueva luego de su traslado a la Plaza de Armas de Santiago.

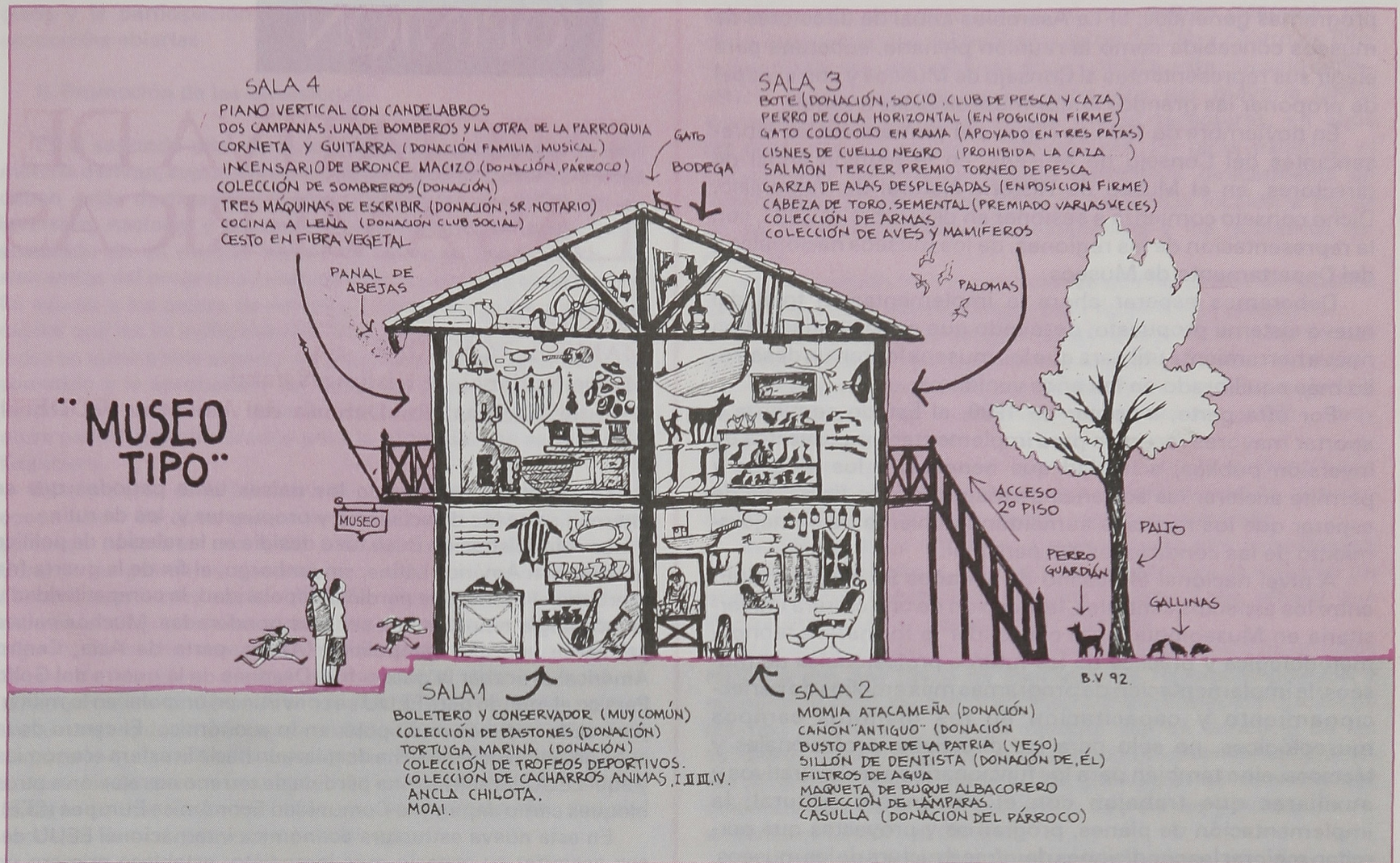
Son los años en los cuales la conservación, la documentación y la educación se transforman en los primeros actores del escenario museístico chileno, como en los decenios anteriores lo fueron la investigación y la exhibición, aunque estas áreas mantienen también su propia dinámica.

A nivel internacional, el espejismo de los años sesenta ha dado paso a un mundo más cauteloso y más pragmático, el patrimonio cultural y natural se encuentra en una delicada relación de equilibrio, como la economía y muchos aspectos de la vida de los ochenta.

Entre otros temas que concitan el interés internacional surge con mucha fuerza el deseo de promover el retorno de los bienes culturales a sus países de origen o su restitución en casos de apropiación ilícita. Las reclamaciones de diversos países van en aumento y quedan expresadas claramente en la VI reunión del Comité Intergubernamental encargado de la materia, celebrada en la sede de Unesco, en París, durante abril de 1989 (Museum, 1989).

No obstante, se mantienen diferentes programas de asistencia técnica entre países, en distintas áreas museológicas, y las colecciones viajan de un hemisferio a otro para ser mostradas en lugares distantes a través de lucidas exposiciones temporales, acompañadas de seminarios, catálogos y otras actividades educativas.

Mientras tanto los museos chilenos siguen un proceso de crecimiento, en parte espontáneo y en parte desigual. En los años 80 los museos de región comienzan a acelerar su proceso y algunos alcanzan un nivel destacado mientras otros permanecen aún disminuidos por la carencia de recursos necesarios. Es también el período en el que los museos comienzan a establecer más asiduamente vínculos con la empresa privada para obtener vías externas de financiamiento. Por otra parte comienza a notarse un mayor esfuerzo por profesionalizar la labor de los museos y la formación y perfeccionamiento del personal, aunque no exista una carrera universitaria de museología.



PERSPECTIVAS DE SOLUCION PARA UNA CRISIS

Pese a todos los esfuerzos, al finalizar la década de los ochenta se percibe que el ambiente museológico nacional presenta un panorama complejo. Pocos museos ofrecen un nivel acorde a las normas adoptadas internacionalmente. Existen muchos museos con desarrollo deficitario y aún en los grandes museos se aprecia un desarrollo desigual de las funciones museológicas. Las necesidades de perfeccionamiento y capacitación del personal son cada día más urgentes.

Por otra parte, en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, a otros factores, se suma la existencia de una estructura de funcionamiento que parece poco operativa para los tiempos actuales y en todas partes se palpa una situación de insatisfacción que culmina en lo que se ha llamado "crisis de crecimiento". De hecho, el inicio de la década de los 90 es un período de autocuestionamiento, introspección y búsqueda de nuevos caminos en el seno de DIBAM. Entre 1989 y 1991, las reuniones anuales de directores de museos se orientan a trabajar en los "programas de desarrollo de los museos" con el objeto de alcanzar una nivelación de las diferentes áreas museológicas y del crecimiento de los distintos museos.

A petición de los directores de museos de DIBAM se crea, en enero de 1990, una comisión interna con el propósito de

efectuar un diagnóstico de la situación y proponer soluciones. La comisión concluye su labor emitiendo el documento "Museos de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; análisis y propuesta para su funcionamiento", en marzo de 1990. El documento, en su diagnóstico, realiza los diferentes aspectos positivos y negativos que afectan el desarrollo de los museos y propone una nueva estructura que considere una mayor autonomía en su gestión y una mayor participación de los museos en los lineamientos de las políticas, planes, programas y proyectos museológicos.

Esta iniciativa se complementa con la creación de una segunda comisión interna implementada en 1991, con el respaldo del propio director de DIBAM, que tiene la misión de proponer una nueva estructura de funcionamiento. La comisión, en un trabajo de seis meses, emite el documento "Sistema de organización para los museos de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos", en agosto de 1991.

El documento presenta la propuesta de una nueva estructura que considera la implementación de cinco instancias operativas: 1) Una dirección que coordine la acción de todos los museos y unidades técnicas vinculadas a éstos; 2) La creación de las áreas técnicas de gestión, conservación, documentación y comunicación; 3) El museo, concebido como la unidad operativa básica que ejecuta programas y proyectos; 4) La creación del Consejo de Museos, con la representación de todos los museos del país que pertenecen a DIBAM, que tendrá la misión de participar en la formulación de políticas, planes y

programas generales; 5) La Asamblea anual de directores de museos concebida como la reunión plenaria, soberana para elegir sus representantes al Consejo de Museos y con el papel de proponer las grandes líneas museológicas a seguir.

En noviembre de 1991 se eligen por primera vez los representantes del Consejo de Museos, en la reunión anual de directores, en el Museo de Historia Natural de Valparaíso. Dicho consejo comienza a sesionar en diciembre de 1991, con la representación de las regiones, de los museos nacionales y del Departamento de Museos.

Deberemos esperar ahora la implementación total del nuevo sistema propuesto, deseando que éste constituya una nueva herramienta útil para que los museos logren un desarrollo más equilibrado en los años venideros.

Por otra parte, a contar de 1990, el Estado comienza a aportar mayores recursos para implementar los proyectos de inversión pública, actividad que beneficia a los museos y permite acelerar las acciones de mejoramiento físico. Es de esperar que los recursos aumenten también para el mejoramiento de las condiciones del personal.

A nivel nacional el desafío de los años 90 parece incluir, entre los aspectos centrales, la creación de una carrera universitaria en Museología, para consolidar la formación teórico-metodológica y práctica de los futuros profesionales de museos; la implementación de programas más amplios de perfeccionamiento y capacitación en los distintos campos museológicos, no sólo para los directivos, profesionales y técnicos, sino también para los funcionarios administrativos y auxiliares que trabajan con el patrimonio cultural; la implementación de planes, programas y proyectos que permitan mejorar las condiciones de infraestructura de los museos, y el desarrollo armónico de las funciones de conservación, documentación, investigación y comunicación relativas al patrimonio cultural mueble.

Al fin y al cabo, el ser humano y los objetos de colección son los dos elementos básicos de un museo, y deben estar preparados para entregar un mensaje positivo a la sociedad. El mensaje de un museo debe ser capaz de reflejar la realidad de esa sociedad pero también debe incluir la semilla que active el cambio social para cumplir con la misión de generar cultura. Ojalá seamos capaces de proporcionar las herramientas necesarias a los museos chilenos para que brillen con luz propia, e iluminen nuestra vida diaria. ☀

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ARANGUIZ, Santiago. 1984. "Los museos de Chile. (Diagnóstico)". Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago.
- COMISION DIBAM. 1990. "Museos de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; análisis y propuestas para su funcionamiento". Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, documento interno. Santiago.
- COMISION DIBAM. 1991. "Sistema de Organización para los museos de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos". Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, documento interno, Santiago.
- UNESCO. 1986. "Convenciones y recomendaciones de la Unesco sobre la protección del Patrimonio Cultural". Lima.
- COMITE INTERGUBERNAMENTAL DE LA UNESCO. 1989. "Retorno y restitución de bienes culturales". Museum N. 4: 248. Bélgica.

OPINION

INICIATIVA DE LAS AMERICAS

JOSE YAÑEZ

MARISOL TOVARIAS

Museo Nacional de Historia Natural.

Comité Nacional Pro Defensa del Ambiente (CODEFF).

La política exterior de los países tiene períodos que se alternan entre los de activismo y propuestas y, los de rutina.

La Administración Bush tuvo desidia en la relación de política exterior con América Latina, sin embargo, el fin de la guerra fría reordenó el mundo, se perdió la bipolaridad, la competitividad y la tecnología empezaron a ser más ponderadas. Muchos países perdieron su valor geopolítico (Africa, parte de Asia, Centro América) al acabar la guerra fría. Después de la guerra del Golfo Pérsico el mundo para EEUU se convirtió en unipolar en lo militar, pero cada vez más multipolar en lo económico. El centro de la confrontación política se ha desplazado hacia la esfera económica y aquí EEUU ha sufrido una pérdida de terreno en relación a otros bloques como Japón y la Comunidad Económica Europea (CEE).

En esta nueva estructura económica internacional EEUU desea asegurar su espacio más inmediato; establece primero un convenio con Canadá y luego quiere actualizar su estrategia con América Latina, a la que considera dentro de su natural esfera de influencia. Para esto ha promovido los planes Baker, Brady y últimamente la Iniciativa de las Américas o propuesta Bush, de la que queremos aquí dar algunos antecedentes.

La Iniciativa para las Américas tiene tres elementos: un intercambio comercial liberalizado, un fondo de 300 millones de dólares (a través del BID) de promoción de la inversión y una renegociación de la deuda externa pública que el país tenga con EEUU. Veamos cada uno de ellos.

a. La liberación del comercio.

Es la proposición de más alcance y representa el pilar fundamental de la Iniciativa. Bush anunció un plan en materia de comercio "para incentivar la emergente tendencia, de una reforma orientada hacia el libre mercado", que contempla primero establecer una estrecha colaboración con las naciones del hemisferio, y procurar reducciones arancelarias más sustanciales para productos de especial interés para la región. En segundo lugar contempla establecer una amplia zona de libre comercio para todo el continente americano, como parte de una política destinada a fomentar la integración comercial regional en América Latina y el Caribe.

No obstante, se debe destacar que la propuesta Bush está condicionada a que los países involucrados demuestren un compromiso hacia la reforma económica, incluyendo la liberalización del comercio y los regímenes de inversión, y la aplicación de políticas macroeconómicas sanas. El término reforma económica connota necesariamente un modelo específico de desarrollo económico en el cual el sector privado adquiere una posición privile-

giada y la participación estatal se reduce en el contexto de economías abiertas.

b. Promoción de las inversiones.

Es el segundo pilar de la Iniciativa. Las propuestas de esta materia derivan, supuestamente, del argumento que las políticas deben estar destinadas a hacer realidad las posibilidades de inversión, nacional y extranjera, para financiar un crecimiento sostenido en un mundo escaso de recursos. Por lo tanto, los elementos del programa relativos a las inversiones tienen como fin ayudar a los países de América Latina y el Caribe a atraer el capital que les es indispensable. Son pocos los elementos revelados en torno a este aspecto del programa, el cual debe antes ser sometido a la aprobación del Congreso para la asignación de fondos; por otra parte, deberán celebrarse negociaciones con otros países industrializados para la obtención de su respaldo financiero.

Este aspecto de la Iniciativa depende en gran medida de la cooperación de otros países industrializados. Estados Unidos pretende contribuir con US\$ 200 millones anuales al fondo durante los próximos cinco años, y pide que Japón, la CEE y Canadá contribuyan con los US\$ 200 millones restantes. Hasta el momento ninguna de las otras partes ha asumido compromiso alguno, de hecho continúan las consultas con los países del Grupo de los Siete a nivel subministerial. Hasta que no se obtengan estos compromisos y la Administración Bush no presente una propuesta al Congreso solicitando los fondos necesarios, es poco lo que puede decirse en torno a este elemento del plan. Lo que puede apuntarse es que este fondo de US\$ 300 millones anuales equivale a los intereses que se pagan en tres días por concepto de la deuda externa de la región.

c. Reducción de la deuda.

Ha de destacarse que la Iniciativa no aborda la reducción de la deuda privada. En cambio, la propuesta Bush, plantea una legislación que permita una reducción y una reestructuración de las obligaciones existentes de los países de América Latina y el Caribe con diversos organismos del gobierno de Estados Unidos.

El Congreso norteamericano autorizó reducciones de tan sólo el 25% del total de la deuda externa pública, que el conjunto de los países de Latinoamérica y el Caribe mantiene con el gobierno norteamericano.

El total de la deuda externa de la región alcanza actualmente a US\$ 412 mil millones (100% de la deuda externa, pública y privada), de este total sólo US\$ 11.124 millones, es decir el 2,7% del total, corresponden a deuda pública. De los US\$ 11.124 millones el gobierno norteamericano está autorizado a reducir sólo un 25% o sea US\$ 2.781 millones, lo que en definitiva corresponde al 0,7% de la deuda externa total.

DEUDA EXTERNA TOTAL :	US\$	412.000.000.000	=	100%
DEUDA PUBLICA :	US\$	11.124.000.000	=	2,7%
25% RED. DEUDA PUB. :	US\$	2.781.000.000	=	0,7%

El monto originado por el pago de estos intereses, —en moneda nacional— sería destinado a un fondo para la protección del medio ambiente. Cálculos realizados para estimar la magnitud de los recursos que se generarían para este fondo, indican que estos no superarían, en el mejor de los casos, los diez millones de dólares anuales, monto que decrece año a año.

Esta Iniciativa contempla la formación en los EEUU de un "Consejo para el Medio Ambiente de las Américas", para la

administración de estos fondos, el cual estaría integrado por cinco representantes del gobierno de los EEUU, y cuatro de diferentes ONGs norteamericanas. En la práctica, este consejo supervisaría a los Consejos locales formados por mayoría ONGs y minoría gubernamental en los países receptores, en que los proyectos superiores a US\$ 100 mil. En otras palabras, el gobierno de los Estados Unidos participará directamente en la determinación de las políticas de las ONGs locales, a través de los conservacionistas estadounidenses y los gobiernos nacionales.

Se han estipulado tres condiciones que los países de América Latina y el Caribe deben cumplir para optar a este programa:

— Haber negociado programas generales de reforma económica con el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial;

— Haber adoptado medidas de reforma de gran envergadura de sus programas de inversiones en conjunto con el BID u otras instituciones multilaterales;

— Haber negociado un paquete financiero de mediano plazo para la reducción de la deuda con la banca comercial en el marco de la actual estrategia de la deuda, según corresponda.

Cumplidas estas reformas, que en nuestro país se realizaron bajo el gobierno militar, se estaría en condiciones de negociar un acuerdo con el gobierno de Estados Unidos. Cabe señalar que dicha negociación se realizará país por país.

No escapará al lector que la Iniciativa está dentro de la lógica histórica con que EEUU ha abordado las relaciones políticas y económicas con Latinoamérica: intercambio desigual y fijación de criterios unilaterales, que no siempre son en beneficio de los subdesarrollados. Además no se proponen soluciones al problema del endeudamiento de la región, que es uno de los elementos determinantes de la actual situación de pobreza y subdesarrollo en América Latina y el Caribe.

En Chile esta Iniciativa no se presenta como una disyuntiva entre su aceptación o rechazo, pues todo indica que será impuesta a mediano plazo. El actual gobierno ha declarado que va a continuar con el mismo modelo económico que se ha venido aplicando y que ha tenido un alto costo social y ambiental. Esta realidad podría agudizarse a partir de la implementación de la Iniciativa de las Américas, de no estar la sociedad chilena suficientemente preparada para enfrentarla.

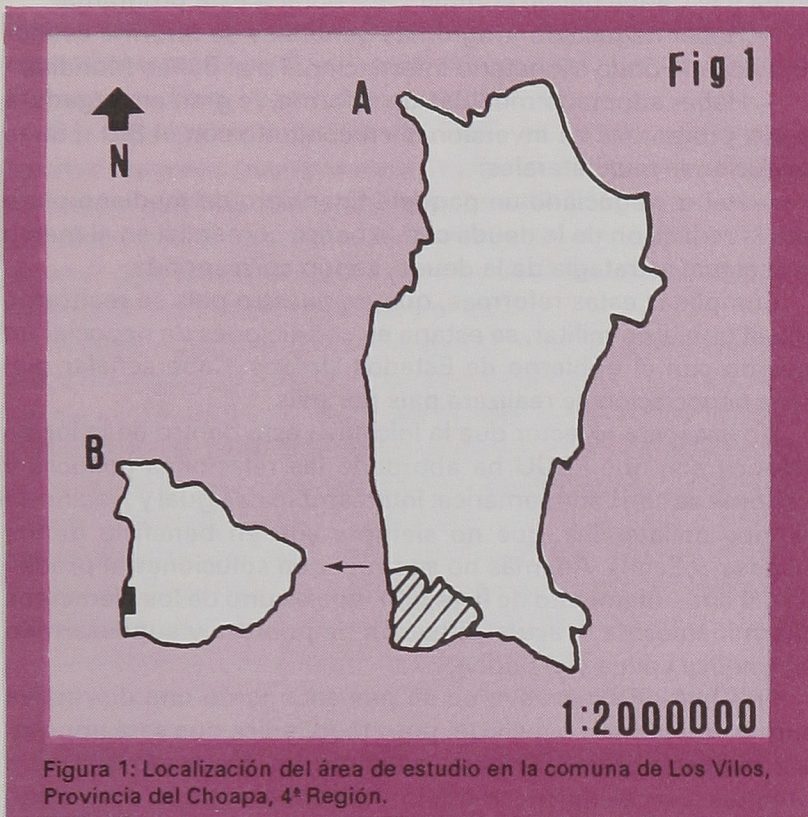
Debe iniciarse un amplio debate sobre el tema con la participación de los sectores sociales que necesariamente se verán afectados por algunos de los elementos que componen la Iniciativa. Es imprescindible que sectores como el agrícola, los trabajadores, organismos no gubernamentales, empresarios, universidades, partidos políticos, etc. se informen y analicen los costos políticos, ambientales, sociales y económicos de la Iniciativa. Un Chile disgregado, sin una propuesta propia de parte de todos sus sectores difícilmente tendrá capacidad real de negociación frente a Estados Unidos.

El desarrollo de una Ley marco ambiental es uno de los elementos fundamentales con el cual el país debe contar previa a cualquier negociación. Los Museos, especialmente los de Historia Natural, como instituciones que conservan el patrimonio nacional y que albergan a personas calificadas en el pensamiento analítico de la realidad natural y social en que se desarrolla el hombre, no están ajenos al problema planteado. Más aún están, o deberían estar, en el centro del debate siendo protagonistas y gestores en la búsqueda de propuestas que necesite el país. Los Museos y su gente deben ser partícipes activos en una discusión cuyo objetivo principal sea la búsqueda de nuevos modelos de desarrollo nacional, que efectivamente incorporen los principios de equidad, participación, desarrollo local y sustentabilidad ambiental y económica. ☺

ARQUEOLOGIA EN LOS VILOS

DONALD JACKSON

Sociedad Chilena de Arqueología



Museo Nacional de Historia Natural de manera que, coordinados, permite llevar a cabo en forma integrada, la investigación, la conservación y difusión del patrimonio arqueológico de la comuna de Los Vilos.

En esta oportunidad y, por razones de espacio, nos referiremos únicamente a las labores y resultados generales alcanzados en la investigación arqueológica.

PROSPECCION Y ESTUDIO ESPACIAL

La prospección se llevó a cabo a lo largo de 10 km, bordeando la línea litoral, cubriendo un ancho promedio de 4 km y teniendo una cobertura próxima al 100%. Una vez localizado un sitio, se delimitaba y sus observaciones eran revertidas en una ficha de registro protocolar, además de señalar su ubicación en una carta topográfica escala 1:25.000, como asimismo en la fotografía aérea correspondiente. En la mayoría de los sitios, se obtuvieron reducidas muestras comparativas, tanto de artefactos como ecofactos.

Se registraron un total de 68 sitios arqueológicos, los que en su gran mayoría incluyen conchales. Aunque también se registraron campamentos expuestos, cuevas o aleros rdbcosos, talleres líticos, sitios de caza-destazamiento, petroglifo y estructuras, presumiblemente habitacionales.

En términos cronológicos, 5 sitios (7.35%) corresponden a componentes precerámicos, 21 a componentes agroalfareros (30.88%), 4 (5.88%) bicomponentes (precerámico-agroalfarero) y 38 acerámicos (55.88%). Estos últimos, según los análisis comparativos de los contextos, están siendo posible de incluir tanto en el componente precerámico como en el agroalfarero, pero con carácter acerámico.

Las evidencias culturales, en la mayoría de los sitios, consisten en ecodatos, especialmente moluscos (gastropodos y bivalvos) marinos y en algunos restos de osamentas. Los artefactos más recurrentes son los instrumentos líticos y la cerámica escasamente representada, es además poco diagnóstica. Excepcionalmente se han registrado artefactos elaborados en concha y hueso.

Las características de los contextos como de los materiales arqueológicos, sugieren en un gran número de casos, campamentos transitorios orientados a la explotación de recursos litorales, de allí el alto índice de asociación respecto a la franja costera, más inmediata al sistema litoral. Muchos de estos sitios, se vinculan cronocultural y funcionalmente con ocupaciones en asentamientos más estables emplazados en quebradas interiores.

INTRODUCCION

A principios del año 1991 fue aprobado por Fondecyt el proyecto 91-0026. «Patrones de Asentamientos, Subsistencia y cambios Secuenciales en las ocupaciones prehispánicas de la comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa», el cual, como su nombre lo indica, tiene como objetivo central establecer y explicar el patrón de asentamiento y las modificaciones ocurridas en distintos momentos de las ocupaciones, de un sector de la actual comuna de Los Vilos.

Se ha planteado como hipótesis preliminar, que los patrones de asentamiento se relacionan directamente con las formas de subsistencia y con los recursos explotados del ambiente. Consecuentemente, los cambios paleoambientales promueven decisiones alternativas de tipo socio-económicas que modifican las formas de subsistencia y la distribución espacial de los sitios.

El proyecto cuenta con la participación de tres unidades de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, como son el Centro Nacional de Conservación y Restauración, el Museo Arqueológico de La Serena y la sección de Antropología del

DEPOSITO
13 JUL. 1992
DIRECCION Y CONTROL

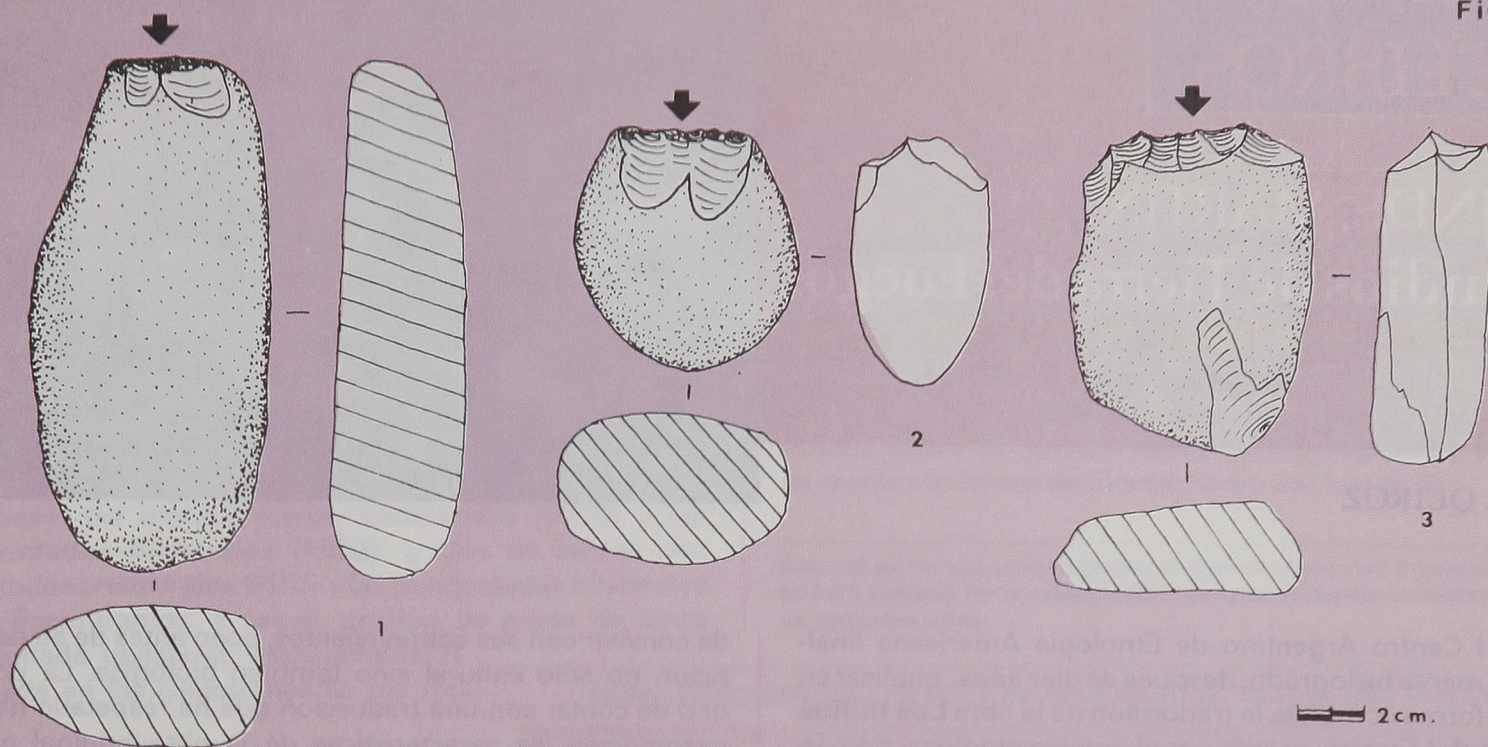


Figura 2: Instrumentos líticos procedentes de un conchal; 1. percutor y 2-3, tajadores de astillamiento bilateral.

LOS ESTUDIOS ESTRATIGRAFICOS

Con la intención de obtener controles estratigráficos, se realizaron cuatro sondeos a conchales, de 1x1 m, recuperando la totalidad del material cultural y una muestra ecofactual para fines comparativos.

El sondeo en el sitio 0049, permitió detectar un componente precerámico, que se inicia con una intensa explotación de conchalepas y, repentinamente, se observa en la estratigrafía un depósito con gran variedad de moluscos, en ambos casos, asociados a toscos instrumentos elaborados sobre guijarros y que vinculamos, tentativamente, con el Complejo Papudo.

El sondeo en el sitio 0039 y 0057, permitió detectar un depósito casi exclusivamente de machas (*Mesodesmas donacium*), con escaso material cultural, en su mayoría lítica, aunque en el sitio 0039 se registraron un par de fragmentos correspondientes a Animas III. Ambos sitios pertenecen a grupos agroalfareros.

Por último, el sondeo practicado en el sitio 0005 mostró un depósito removido, con efímeras evidencias prehispánicas; algunos elementos, posiblemente, coloniales -cerámica entre otros- y un componente sub-actual, definido como basurero.

Estos controles estratigráficos, además de permitirnos asociar determinados depósitos con conjuntos artefactuales, han sido concordantes con su emplazamiento en terraza y su cronología relativa. Así, sitios precerámicos se emplazan sobre una terraza intermedia con una altura promedio de 25-40 msnm, en cambios sitios agroalfareros, se emplazan indistin-

tamente sobre la terraza inferior (6-7 msnm), intermedia y superior, esta última con alturas promedio de 120-140 msnm.

Por otra parte, se realizó la excavación intensiva de un sitio correspondiente a un conchal («Los Cerrillos 0077»), evidenciando un depósito muy similar al registrado en el sitio 0049. El análisis del contexto y de los materiales arqueológicos de este sitio, permiten definirlo como un campamento transitorio orientado a la explotación de recursos litorales, principalmente moluscos, datable hacia el Arcaico y vinculable con componentes tempranos del Complejo Papudo.

COMENTARIOS FINALES

La diversidad de sitios registrados muestran una larga secuencia ocupacional que incluye el Paleolítico, Arcaico, Agroalfarero Temprano y Tardío, además de efímeras ocupaciones histórico-colonial y subactual. La distribución espacial de los asentamientos muestran una fuerte tendencia a concentrarse en la franja costera, lo que asociado a la tecnología y recursos explotados, sugieren que un gran número de asentamientos corresponden a campamentos transitorios orientados a la explotación de recursos marinos. Muchos de estos sitios se vinculan con asentamientos más estables ubicados en quebradas interiores.

El programa de investigación se orienta, para el presente año, en establecer contextos diagnósticos y conjuntos artefactuales en términos de secuencia correlacionables con recursos explotados y cambios paleoambientales, así como la observación de tales variables, en el comportamiento espacio-distribucional de los asentamientos. *

GUSINDE, MARTIN.

Los Indios de Tierra del Fuego.

Buenos Aires,
Centro Argentino de
Etnología Americana. 1982-1991.

DANIEL QUIROZ

El Centro Argentino de Etnología Americana finalmente ha logrado, después de diez años, publicar en forma completa la traducción de la obra **Los Indios de Tierra del Fuego**, escrita por el notable etnólogo alemán Martin Gusinde (1886-1969), como resultado de sus cuatro viajes de estudio a Tierra del Fuego y Patagonia Occidental y de su prolongada convivencia con los supervivientes de los grupos selk'nam, yamana y halakwulup.

La obra original escrita en lengua alemana, **Die Fueurland Indianer**, constaba de cuatro tomos. El primero, dedicado a los selk'nam u onas, fue publicado en 1931, el segundo, a los yamana o yaganes, en 1937, el cuarto (considerado por Gusinde como parte del tercero), sobre la antropología física de los tres grupos fueguinos, en 1939 y finalmente el tercero, sobre los halakwulup o alacalufes, fue publicado póstumamente en 1974.

En la traducción castellana, los tomos dedicados a los selk'nam (1982), antropología física (1989) y halakwulup (1991) fueron publicados en dos volúmenes y el relativo a los yamana (1986) en tres, lo que abarca un total de nueve con más de 4000 páginas. Esta magna empresa, inicialmente acometida por otros y pronto abandonada por lo complejo de la tarea, no estuvo exenta de dificultades, por lo que resulta doblemente meritoria la perseverancia e insistencia de los editores que se traduce en la realidad que comentamos: una misión que se ha cumplido.

Esta obra constituye un texto insustituible para la comprensión de los pueblos cazadores y recolectores que vivieron durante varios miles de años en la tierras más australes del planeta, pues Gusinde fue el último antropólogo que tuvo la oportunidad



de convivir con sus sobrevivientes, poco antes de su desaparición no sólo cultural sino también biológica. La posibilidad de contar con una traducción que ha respetado hasta la exageración las características de la obra original es inapreciable para todas las personas interesadas en el estudio de este tipo de sociedades y de sus problemas.

Los tres primeros tomos, dedicados a la etnografía selk'nam, yamana y halakwulup respectivamente, recorren cuidadosa e intensamente los estudios previos existentes sobre cada uno de los grupos, las características naturales de su territorio, su vida económica, la compleja organización social y el intenso mundo espiritual en el que estaban inmersos. Su lectura, amena, abre caminos insospechados donde podemos encontrar sugerencias para reflexionar y nos evoca una realidad desgraciadamente perdida.

No nos corresponde enjuiciar la obra de Gusinde (sino más bien elogiar a sus traductores) pero nos gustaría recordar que el conocido etnólogo norteamericano Robert Lowie en su ya clásica *Historia de la Etnología* calificó el trabajo sobre los selk'nam como «una magnífica monografía», como el resultado más notable alcanzado en esa época (1937) por la escuela histórico-cultural austro-alemana creada por W. Schmidt.

Nos gustaría señalar, sin embargo, un pequeño olvido. Sólo las valiosas fotografías de los halakwulup fueron publicadas en el tomo correspondiente. En cambio, la de los selk'nam aparecieron en el tomo dedicado a la antropología física y las de los yamana simplemente no fueron publicadas. La calidad de las fotografías impresas y la cantidad de fotografías inéditas nos permite pensar en la posibilidad de un libro especial que las rescate y destaque. Tal vez puede ser el aporte chileno a este gran esfuerzo argentino. ❁



ARPONES Y LANZAS FUEGOPATAGONICAS I: Registro y Base de Datos

DANIEL QUIROZ

Toda la literatura relativa a las puntas fuegopatagónicas señala la existencia de dos tipos funcionalmente diferentes: las puntas de arpón, desprendibles, y las puntas de lanza, azagaya o venablo, fijas. Las puntas de arpón poseen siempre sólo un diente, en uno o en ambos lados. En cambio, la generalidad de las puntas de lanza poseen varios dientes, ya sea en uno o en ambos bordes. De esta manera se configuran cuatro tipos principales de puntas, dos de arpones, las monodentadas unilaterales (MDU) y las monodentadas bilaterales (MDB), y dos de lanzas, las polidentadas unilaterales (PDU) y las polidentadas bilaterales (PDB). Encontramos, a veces, un tipo de punta de lanza monodentada unilateral, escasamente representada en las colecciones de los museos.

Las puntas fuegopatagónicas son principalmente de hueso, pero también existen puntas de madera y de cuerno. Por ejemplo, Hyades y Denniker señalan la presencia, entre los yamana, de los cuatro tipos de puntas, elaboradas en madera. En nuestra colección tenemos una punta en madera de calafate, del tipo PDU, recolectada por Martín Gusinde en 1924 entre los yamana de Punta Remolino, en la ribera norte del Canal Beagle. Empeaire indica la existencia entre los kaweskar (alacalufes septentrionales) de unas puntas de arpón, del tipo MDB, elaboradas excepcionalmente en asta de huemul. Entre las colecciones del Museo Histórico Nacional hay un par de cuernos de huemul, de procedencia kaweskar, uno trabajado en forma de punta de arpón, del tipo MDB.

La información contenida en los Libros de Registro sobre cada uno de los ejemplares y, las observaciones y mediciones realizadas en las piezas fueron traspasadas a una Ficha Descriptiva que mostramos en la Figura 1. Con el fin de almacenar y trabajar eficientemente la información registrada, creamos una Base de Datos que pudiera ser tratada mediante el software DBASE III PLUS. Posteriormente, se realizó el traspaso de la base de datos a una hoja de cálculo, LOTUS 123, con el fin de obtener algunos índices comparativos, producto de la relación entre variables cuantitativas. Estos índices fueron, a su vez, ingresados en la Ficha Descriptiva y en la Base de Datos.

El primer grupo de variables representa la historia del objeto (número de registro, institución propietaria, procedencia, forma

de adquisición, etc.). Un segundo grupo representa los elementos métricos (largo, ancho, espesor, peso, etc.). El tercer grupo reúne factores no-métricos, tales como pintura, incisiones. Finalmente, los índices comparativos escogidos fueron volumen relativo (largo*ancho*espesor), densidad relativa (peso/volumen relativo), índice de elongamiento (largo/ancho), índice de aplastamiento (ancho/espesor) y densidad de dientes (número de dientes/largo del fuste). ❁

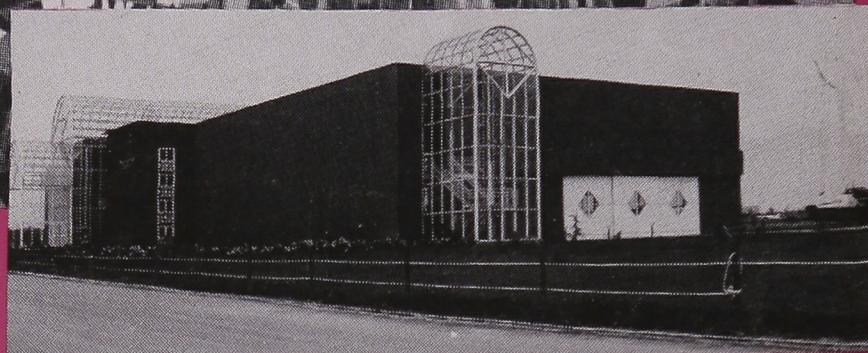
Este trabajo ha sido posible gracias al financiamiento del Proyecto Fondecyt 90-0679 **Estudio de la adaptación humana al medio ambiente marino en latitudes altas.**

FICHA DESCRIPTIVA COLECCION ARPONES DE TIERRA DEL FUEGO

Identificación <input type="text"/> - <input type="text"/> Origen: <input type="text"/> Material: <input type="text"/> Conservación: <input type="text"/> Procedencia: _____ Forma de adquisición: <input type="text"/> Por <input type="text"/> <input type="text"/> - <input type="text"/> Fecha <input type="text"/>	Tipo <input type="text"/> Fotografía
Largo Punta (mm): <input type="text"/> Largo Fuste (mm): <input type="text"/> Largo Talón (mm): <input type="text"/> Índice de Elongamiento (largo/ancho): <input type="text"/> Índice de Aplastamiento (ancho/espesor): <input type="text"/> Volumen Relativo (cm ³): <input type="text"/> Peso (gr): <input type="text"/> Densidad Relativa (gr/cm ³): <input type="text"/> Angulo de Ataque (grados): <input type="text"/> Angulo de Retención (grados): <input type="text"/> Número de Dientes: <input type="text"/> Forma de los Dientes: <input type="text"/> Forma del Talón: <input type="text"/> Decoración: Pintura <input type="text"/> Incisiones <input type="text"/>	Largo (mm): <input type="text"/> Ancho (mm): <input type="text"/> Espesor (mm): <input type="text"/> Número Negativo: <input type="text"/> - <input type="text"/> Fecha: <input type="text"/> Fotógrafo: _____
Observaciones _____ _____ Ficha Elaborada por: _____ Fecha: <input type="text"/>	

Conozcamos Nuestros Museos:

MILITZA AGUSTI
Museo Nacional
Aeronáutico de Chile



MUSEO NACIONAL AERONAUTICO DE CHILE

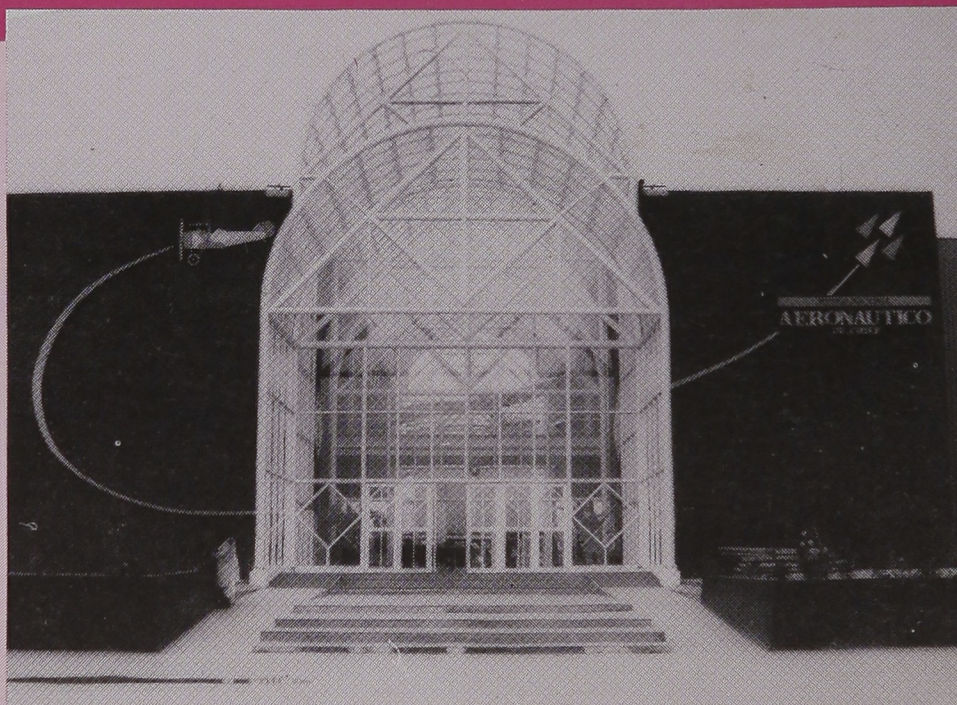
El recientemente inaugurado Museo Aeronáutico de Chile en un edificio especialmente diseñado para albergar a su colección, ha comenzado a atender a todo público a contar del mes de mayo.

Este museo, conservador del pasado de la aviación civil y militar chilena, ofrece un atractivo panorama para la divulgación de una parte importante del patrimonio histórico del siglo XX, «La aviación y su tiempo».

Una valiosa colección de aeronaves originales y réplicas -aviones, helicópteros y planeadores- desde un Bleriot XI, sofisticados aviones a reacción de los años 70, son presentados en un gran hangar de exhibición. Destacan entre ellos el Bristol M1C, réplica en vuelo del avión de Dagoberto Godoy con el que venció Los Andes; el Fokker Drl, réplica en vuelo del avión del As de la I Guerra Mundial; el Manfred von Richthofen, hidroavión que hizo uno de los primeros vuelos en la Antártica; y el helicóptero Bell 47 que participó en la operación Riñihue, en el terremoto del 60.

La variedad de objetos que forman sus colecciones son fotografías, pintura, esculturas, filatelia, numismática, textiles, instrumentos meteorológicos, entre otros. Cuenta con las primeras tres de 15 salas que se proyectan a futuro: El Universo, El Sueño de Volar, y La Aviación Pionera en Chile.

Los servicios educativos del museo atienden de martes a



viernes, con un equipo de guías para alumnos con su profesor, y con objetivos para cada edad. Así también, el servicio de informaciones y vigilancia interna están a cargo de ex-meteorólogos controladores de tránsito aéreo.

El museo se ubica en la Avda. Pedro Aguirre Cerda 5000, próximo al Aeropuerto de Los Cerrillos; su entrada es liberada y se atiende de martes a domingo, de 10 a 18 hrs. La Biblioteca Pública, el Archivo Histórico y la Fototeca Aeronáutica atienden por las tardes de lunes a viernes.